

I.- PRIMER PERÍODO: PERÍODO FUNDACIONAL (1925-1935)

Para entender mejor la situación de la Iglesia Católica en Venezuela, a la llegada de los primeros Redentoristas, y el papel que estos nuevos Misioneros van a cumplir en ella, queremos recoger los rasgos fundamentales de esta Iglesia en tiempo de la Colonia y a lo largo del siglo XIX.

Después de siglo y medio de intentos de conquista del actual territorio venezolano, considerados por el mismo rey de España, en 1652, como un fracaso, se decide cambiar de estrategia y confiar a la Iglesia la doble tarea colonizadora y evangelizadora. Se esperaba, como de hecho así sucedió, que de esta manera, las pequeñas e innumerables tribus independientes que poblaban el territorio venezolano, lograrían alguna forma de estabilización y unificación, que hiciera más fácil su dominio²⁰. El rápido éxito de esta estrategia dio a la Iglesia de la Colonia un enorme prestigio social y político. Se puede afirmar, con mayor razón que para la mayor parte del resto de América Latina, que el pueblo venezolano se formó al amparo de la Iglesia Católica. Fuera de las fajas costeras, prácticamente el resto del territorio fue ganado y asegurado por la Iglesia para la Corona de España²¹.

En esta situación no es de extrañar que el gobierno de España se fiara más de las autoridades de la Iglesia que de las autoridades civiles coloniales y que, tanto la estructura organizativa civil como las normas de comportamiento y valores que las legitimaban, dependieran fundamentalmente de la institución eclesiástica. Poco podían hacer las autoridades civiles coloniales, sin contar con la mediación de la institución eclesiástica, no solo por el prestigio y poder adquirido por las autoridades de la Iglesia sino porque el mismo pueblo, formado a su amparo, no lo habría podido entender de otra forma. Se comprende en esta situación los recelos y conflictos provocados por la autoridad civil colonial, recelos y conflictos que llegaron al paroxismo con los grupos emergentes en el

²⁰ En P. OJER, *La formación del Oriente Venezolano*, UCAB, Caracas, se narran ampliamente estas incursiones españolas constantemente fracasadas. En ellas tienden a darse las mismas constantes: abusos de los capitanes españoles en contra de las disposiciones reales, reacción airada de los indios que, con frecuencia, recae sobre los misioneros, expedición española de castigo, luchas internas entre capitanías y ciudades, el mito del Dorado como motivación, frustración y vuelta al enclave de origen...

²¹ Esta interpretación del proceso y situación de la Iglesia venezolana en la Colonia y siglo XIX la tomamos fundamentalmente de A. MICHEO y L. UGALDE, *Apéndice I: Proceso histórico de la Iglesia Venezolana*, en AA. VV. *Historia General de la Iglesia en América Latina*, Tomo VII, Colombia y Venezuela, CEHILA, Sígueme, Salamanca, 1981, págs. 601-624. En este Apéndice se recoge y amplía un pequeño folleto anterior de A. MICHEO, *El proceso histórico de la Iglesia Venezolana*, Gumilla, Caracas, 1977, que, a su vez ya anteriormente había circulado en mimeo.

proceso de la independencia, imbuidos de la ideología de la Ilustración, y luego con las nuevas autoridades postcoloniales.

La tipificación más clara y atrevida de este conflicto la podemos encontrar en el periodo presidencial del autócrata Guzmán Blanco, en el último cuarto del siglo XIX. En una ocasión llega a dirigirse al Congreso de la República en estos términos: “os pido, con plena convicción y asumiendo la más grata responsabilidad de cuantas por llenar mi misión he hecho sobre mi nombre, la ley que independice la Iglesia venezolana del obispo romano, y perpetúe que los párrocos sean elegidos por los fieles, los obispos por los párrocos y por el Congreso el Arzobispo, volviendo así a la Iglesia primitiva fundada por Jesús y sus Apóstoles”²².

Este conflicto, que afortunadamente no llegó a pasar a mayores, revela muy bien una constante en el proceso de independencia y en todo el siglo XIX: más allá de las convicciones personales religiosas de cada protagonista, la lucha nunca se plantea contra la Iglesia y su credo sino contra su forma institucionalizada. Es una lucha ante todo anticlericalista²³.

Durante todo el siglo XIX y principios del XX la Iglesia irá perdiendo terreno en todos los ámbitos²⁴. Se suceden una y otra vez las expulsiones de Obispos, supresión de seminarios y negativa a la introducción de órdenes

²² N. NAVARRO, *Anales Eclesiásticos Venezolanos*, Caracas 1951, cit. ibidem, 618.

²³ En el proceso de la independencia hubo autoridades eclesiásticas sobre todo sacerdotes, por ambos bandos, no digamos laicos intelectuales que se sentían miembros convencidos de la Iglesia. Juan Germán ROSCIO, abogado, a quien se le negó el ingreso en el Colegio de Abogados por ser hijo de mestiza, católico convencido, redactor del Acta de la Independencia, Vicepresidente del Departamento de Venezuela durante el período de la Gran Colombia, publica un libro, eminentemente de “teología política” (“El Triunfo de la Libertad sobre el Despotismo”), en el que, fundándose en la Biblia, trata de probar por qué un católico convencido como él participa en una Revolución (Cfr. JUAN GERMÁN ROSCIO, *Obras*, Tomo 1, Publicaciones de la Secretaría General de la Décima Conferencia Interamericana, Caracas, 1953). En los conflictos y controversias, a lo largo del siglo XIX, de las autoridades civiles con las eclesiásticas, no es infrecuente el hecho de que las autoridades civiles acudan a frases, ejemplos o argumentaciones bíblicas para probar sus pretensiones contra las autoridades eclesiásticas.

²⁴ El pueblo creyente no estuvo ausente de esta lucha, digámoslo así, de “alta política”. La sufrió de muchas formas. Posiblemente el pueblo venezolano todavía hoy no se ha repuesto (han influido nuevos factores, por supuesto) del trauma de la descomposición del orden público y social que siguió a este proceso de sustitución de la motivación y figura religiosa por el nuevo concepto de “ciudadano”, al margen de lo religioso. Todavía hoy se puede percibir este drama, del cual el pueblo ha hecho “su” síntesis, un verdadero rompecabezas para la lógica de un observador extraño.

religiosas extranjeras²⁵. Los recursos de personal sufren, como consecuencia de esto una reducción drástica al mismo tiempo que aumentan las necesidades pastorales. Grandes extensiones de territorio quedan desprovistas de sacerdotes, por largos períodos. Compararemos las cifras de personal eclesiástico al comienzo de la guerra de la independencia y hacia finales del siglo XIX²⁶:

<u>S</u>	<u>AÑO</u>		<u>SACERDOTE</u>
	1810	Arquidiócesis de Caracas	547
	1881	Arquidiócesis de Caracas	115
	1881	en toda Venezuela	393

En 1881 había bastantes menos sacerdotes en toda Venezuela que en la Arquidiócesis de Caracas al final de la Colonia. Solamente en la Diócesis de Caracas, de 1810 a 1819, el número de sacerdotes ya había bajado de 547 a 110²⁷.

En conclusión, podemos decir que, de una Iglesia política y socialmente significativa, económicamente autónoma y evangelizadora, que realizó un esfuerzo evangelizador altamente creativo, aunque de escasa duración (si se compara con lo sucedido en otras áreas de América Latina), pasamos, a lo largo del siglo XIX y en los umbrales del siglo XX, a una Iglesia económicamente pobre y dependiente del Estado, diezmada en personal y en buena parte consumida en sus luchas con el poder civil, que se debate entre la heroicidad evangelizadora de unos recursos sumamente pobres y la búsqueda de un apoyo en la sociedad civil.

²⁵ La última expulsión de un Obispo, de las varias que se sucedieron desde la Independencia, ocurrirá estando ya los primeros Redentoristas en Venezuela, el 11 de octubre de 1929. Se trata de Mons. Salvador Montes de Oca, Obispo de Valencia, expulsado por el Ministro del Interior, Rubén González, al final del período gomecista. La causa fue su “Instrucción sobre el matrimonio”, oponiéndose al matrimonio civil. Recibe el apoyo de los Obispos de Venezuela reunidos en Caracas. Cuando ya les preparaban a todos los Obispos pasaportes para su expulsión en bloque, el General GÓMEZ, retirado en la ciudad de Maracay, impide que se lleve a cabo la medida. Dos años después, en 1931, el General depone a Rubén González y suspende la medida de expulsión de Mons. Montes de Oca, regresando éste de nuevo a su patria (cfr. CEHILA, O.c. 498-500).

²⁶ M. LANDAETA ROSALES, *Gran recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela*, Caracas, 1963, 24, Cit. por MICHEO-UGALDE, O.c., 618-619 (para los datos de 1981)

²⁷ J. SURIA, *Iglesia y Estado (1810-1821)*, Caracas, 18-24, cit. por MICHEO-UGALDE, O. c., 613

Es decir, la Iglesia venezolana comienza su andadura por el siglo XX debatiéndose entre una realidad más insegura, autónoma y evangélica y una añoranza o una ilusión de una nueva cristiandad que hiciera revivir éxitos pasados. La primera mitad del siglo XX se caracterizará por este dilema. Y junto a este dilema, lo más importantes: un pueblo reiteradamente engañado y utilizado por el poder político en sus constantes luchas internas con promesas revolucionarias nunca cumplidas; pero, al mismo tiempo, un pueblo con un fuerte espíritu independentista y de libertad, un pueblo abandonado forzosamente por una Iglesia diezmada, a cuyo amparo había nacido, pero que inventará sus medios para mantenerse profundamente religioso, un pueblo hecho del mestizaje de tres culturas diferentes, pluralista, abierto, tolerante, acogedor, con una identidad frágil, y por eso mismo, celoso de su dignidad y receloso de lo extranjero.

En este pueblo y en una Iglesia marcada internamente por estos dilemas, entrarán los primeros Misioneros Redentoristas, que llegan a Venezuela el 12 de marzo de 1925.

1) *Refuerzos para un nuevo proyecto de Iglesia en Venezuela*

La Iglesia en Venezuela comienza a abrirse paso por el siglo XX con el proyecto explícito de fortalecer su debilitada estructura interna. Un aspecto fundamental de este fortalecimiento se encontraba en la adquisición de nuevos sacerdotes. El desprestigio sociocultural en que había caído la figura del sacerdote en el siglo anterior hacía difícil conseguir vocaciones dentro de la nación. Parece ser que, por esta época, se hace frecuente el que un Obispo venezolano o su delegado llame a las puertas de los conventos de España pidiendo refuerzos para su diócesis. A partir de 1924 se produce una verdadera avalancha de Institutos Religiosos que vienen a fundar en Venezuela.

Desde 1891 a 1920 se habían fundado en Venezuela un total de 46 casas religiosas, de las cuales 37 se dedicaban principalmente a la educación y a la salud y sólo 9 a lo que podíamos llamar estrictamente pastoral o evangelización directa. Y de 45 casas religiosas fundadas de 1921 a 1930 sólo 13 se dedicaban principalmente a una actividad pastoral²⁸. De estas 13 hay que suponer que 4 fueron fundadas por los Misioneros Redentoristas. Las 9 restantes habría que distribuir las probablemente entre las demás congregaciones masculinas que fundaron en esta década (más de 10 congregaciones masculinas) o que habían

²⁸ Cf. CISOR, Nuevo Mundo, Caracas, 34 (1970) 237.

fundado por primera vez en las últimas décadas (9 congregaciones religiosas masculinas). Este indicador, aunque un poco burdo, nos ayuda a entender el vacío eclesial y pastoral en el que es necesario ubicar a los primeros Redentoristas en Venezuela. Con estos datos a la vista se puede comprender que en 1927 el Obispo de San Cristóbal, Mons. Sanmiguel, tuviera sus motivos para decirle confidencialmente a nuestro Cronista de la casa de San Cristóbal, P. Leonardo González: *“Ahora, una vez que los tengo a ustedes, no pienso admitir más religiosos clérigos en la Diócesis; me faltaban misioneros y ya les tengo”*²⁹

Ya indicamos que la base del nuevo proyecto de Iglesia que surgía en Venezuela por estos años consistía en el fortalecimiento de su estructura interna para responder a una misión que no despertara las suspicacias del Estado y que, por añadidura, le ayudaba al Estado a solucionar problemas de atención a la creciente población, que el Estado no estaba en condiciones de poder abordar. Así es como este fortalecimiento interno, con la llegada de las nuevas Congregaciones Religiosas, se va a orientar principalmente hacia la Educación Católica. Las otras actividades, más manifiestamente pastorales, quedaron relegadas a un segundo plano. Los Misioneros Redentoristas son llamados por los Obispos venezolanos para realizar precisamente estas otras actividades relativamente relegadas por las Congregaciones Religiosas a un segundo plano.

2) Fundación de San José de Barquisimeto (1925)

La ocasión la brinda la casi terminación del templo de San José de Barquisimeto, ciudad del interior central oeste de Venezuela. La historia de la construcción de este templo parece remontarse nada menos que a los tiempos de la Colonia, hacia 1785 cuando un rico hacendado dejó al morir sus haciendas de Tacarigua y Parapara (a *“cinco y dos leguas”* respectivamente de Barquisimeto) *“para la construcción del templo de San José, sus adornos, y fundación de Capellanía en la ciudad de Barquisimeto a que destinó sus bienes Don José Martín de Gainza”*³⁰. Pero el camino que siguió este legado debió ser tan tortuoso que ya en 23 de junio de 1800 el juez Provisor y Vicario General del Obispado [de Caracas] tiene que reconocer *“que van corridos más de quince años sin haberse logrado una obra de tanta consideración y utilidad pública, que los bienes siendo cuantiosos han llegado a tal decadencia que quizá apenas habrá con qué cubrir el costo de la dotación pía”*³¹.

²⁹ CPSS, I, pág. 23

³⁰ AHAC, Sección Parroquias, Construcción del templo de San José de Barquisimeto, Carpeta N° 13, Folios 13

³¹ Ibidem, Folios 13v y 14

Lo que parece cierto es que, de acuerdo con las Crónicas Viceprovinciales de los Redentoristas en Venezuela, será en torno a 1900 cuando se emprende en serio su construcción, que durará 25 años, fruto del tesón del Presbítero Alvarado³² y la generosidad del pueblo barquisimetano. Aún sin estar del todo terminado el templo, el anciano Obispo de la ciudad, Mons. Aguedo Felipe Alvarado³³, resuelve entregárselo a una Congregación Religiosa. Se lo ofrece a los Capuchinos quienes, después de examinar la oferta sobre el terreno, deciden rechazarla³⁴. Ante esta negativa, Mons. Alvarado recurre al Nuncio Mons. Felipe Cortesi³⁵ en demanda de consejo. Este le sugiere entregar el templo a los Misioneros Redentoristas, cuya forma de trabajo conocía ya desde Europa y sobre todo en Colombia y Ecuador. El mismo Nuncio se encarga de escribir al Cardenal Gasparri pidiéndole establezca contactos con el Superior General de los PP. Redentoristas, P. Murray, con la intención de hacerle comprender las ventajas que podrían resultar para su Congregación el introducirse en Venezuela.

El Superior General remite el asunto al P. Mutiloa, Superior de la Provincia Española. En un principio el P. Mutiloa pensó enviar como inspectores personales de la propuesta a algunos Padres Redentoristas españoles residentes en México. Sin embargo, ante las facilidades ofrecidas por el Sr. Obispo de Barquisimeto, tanto en orden a las primeras bases de la fundación³⁶ como con respecto al viaje desde España de los primeros Redentoristas destinados a Venezuela³⁷, el P. Mutiloa decide dar curso inmediato a la fundación, presentando el 1 de junio de 1924, en una carta, las condiciones de aceptación de la propuesta. El 20 de agosto el Sr. Obispo, por medio de su Vicario, contesta con otra carta en la que especifica los puntos a los que se compromete la diócesis al recibir a los PP. Redentoristas³⁸.

³² CV, I, 14

³³ Una reseña sobre su vida se encuentra en CV. I, 4. Asistido en su muerte por un Redentorista. Una de las últimas recomendaciones hechas a Mons. Dubuc, su sucesor, al morir, fue que cuidara mucho de su última obra: la traída de los Redentoristas a Barquisimeto.

³⁴ Según la CV, I, 15 los capuchinos lo vieron sin porvenir halagüeño, el templo a medio hacer, sin casa para la comunidad y en medio de una barriada muy pobre.

³⁵ Nuncio de Venezuela de 1921 a 1926 (CV, I, 15)

³⁶ El Sr. Obispo otorga a la Congregación el *usufructo perpetuo* del Santuario de San José y de la casa que allí hubiese o se construyese en terreno del templo (cf. CV, I, 15).

³⁷ El viaje será costado en parte por la Sociedad del Perpetuo Socorro de Barquisimeto que, como veremos más adelante, se había fundado antes de que llegaran los Redentoristas (Cf. CPSS, I, 18-23).

³⁸ El motivo del P. Mutiloa para aceptar esta nueva fundación consiste en dar refugio a los perseguidos en México, según CV, I, 15.

Sobre esta base el P. Mutiloa nombra en enero de 1925 a los tres primeros Redentoristas que se embarcarán para Venezuela: los PP. Andrés Alvarez Palacios³⁹ y Esteban Arce y el H. Rafael Nebot. El 15 de febrero salen de Cádiz en el vapor español “Buenos Aires”⁴⁰. Por lo que cuenta el Hno. Rafael Nebot el viaje no se inició con buenos augurios: *“pensamos morir en el Golfo de Cádiz. El P. Alvarez se rompió la cabeza, teniendo que darle ocho puntos, y servidor que estaba en la litera de encima de él, cerniéndome como un cedazo... El médico nos consolaba diciendo: Padres, Vds. por su ministerio misionero y yo por el garbanzo, ¡qué mal lo estamos pasando! Nos dijo que era el viaje más peligroso que había hecho en su vida”*⁴¹.

Pocas veces dejamos plasmados los sentimientos profundos con que vivimos determinadas situaciones. Para entrar en el alma de estos hombres que iniciaron el camino de la Congregación del Santísimo Redentor en Venezuela, recojo la experiencia del Hermano Alfredo, uno de los pioneros, que llegó a Venezuela tres años después, el 19 de abril de 1928. Nos lo cuenta así él mismo, reflejando de paso también el estilo de obediencia incondicional como se asumían en aquellos tiempos los destinos establecidos por los superiores, destinos en ocasiones arriesgados, duros, difíciles. *“A finales del mes de febrero*

³⁹ Nace en Revilla del Campo (Burgos) el 4 de febrero de 1883. Profesa el 8 de septiembre de 1902 y ordenado sacerdote el 14 de marzo de 1908. Muere en Barquisimeto el 23 de enero de 1971, a punto de cumplir los 88 años de edad. Como superior de la expedición es el primer Visitador (Viceprovincial) de Venezuela. Una breve reseña biográfica sobre su vida, así como la del H. Rafael Nebot, se encuentra en el Apéndice II de este libro. El P. Esteban Arce salió de la Congregación pocos años después de su llegada a Venezuela.

⁴⁰ Así relataron las crónicas de la Provincia española el acontecimiento: *“En los primeros días de enero corrió por España el anuncio oficial de una noticia que desde hacía algunos meses se esperaba con avidez: era la referente a una fundación en la República de Venezuela, suceso en verdad, digno de atención y fausto en gran manera, que tal debía considerarse el poder ensanchar los límites de nuestra Provincia a una nueva nación donde no habían puesto el pie los hijos de S. Alfonso. Por otra parte los asuntos político-religiosos de Méjico hacía algún tiempo que amenazaban enturbiarse fatalmente con el impío Presidente Plutarco Calles que gobernaba aquella República, y, por lo mismo, era doblemente provecho tener en otra [república] del Continente Americano algunas fundaciones”* (Anales de la Provincia Española, VIII, 1922-1925, 316-317). *“Como jefe de ella propuso el P. Provincial, al nombramiento del Rvmo., al P. Alvarez, Rector de Pamplona, hombre ya maduro de 42 años, y que por haber estado no menos de seis en Méjico, tenía alguna experiencia del Nuevo Mundo. Con él fue el P. Esteban Arce, que acababa de cumplir los 40, hombre de buen talento y de prendas de amabilidad, así como excelente predicador [...] Para acompañarles y estar a su servicio pensó el P. Provincial en un Hno. andaluz, Rafael Sebastián Nebot, que entendía de varios oficios, a la sazón de 31 años y seis de profesión”* (Ibidem, 318) (quien escribe estas notas en las Crónicas Provinciales es el P. Pérez de Gamarra).

⁴¹ P. LUCAS PÉREZ, C.H. Rafael Nebot Robles 1893-1982, Granada 1982, 9

de 1928, recién llegado de Barcelona, recibo una carta del P. Provincial donde se me comunica que había sido incluido en la nueva Expedición para Venezuela; que fuera al pueblo a despedirme de la familia, y que cuanto antes me esperaba en Madrid para arreglar mi pasaporte y demás documentos necesarios para ingresar en Venezuela... Mi despedida a la familia fue rápida y «hasta siempre», pues pensaba que no volvería a ver a los míos hasta el cielo... Con mi pequeño equipaje llegué a Madrid, donde ya me esperaban los demás Redentoristas de la famosa expedición. Todos juntos salimos hacia Valencia el día 1 de abril de 1928, con la esperanza de embarcar rumbo a Venezuela el día 3; pero, debido a ciertos disturbios políticos ocurridos aquellos días en Caracas, hubo que retrasar la salida hasta el día siguiente, en que desde Cádiz zarpamos rumbo a La Guaira... Fue entonces cuando todos los expedicionarios desde cubierta del barco dimos el último adiós a la Patria y a la familia. A algunos se nos escaparon de los ojos algunas lágrimas, convencidos firmemente de que no volveríamos nunca más a España⁴²». A pesar de la simplicidad y sobriedad con que lo cuenta el H. Alfredo, no es difícil percibir en su relato el desgarrón interior profundo y al mismo tiempo la ilusión con que aquellos hombres emprendían un viaje, en principio ¡sin retorno!⁴³

Los acompaña Mons. Chacón, *Provisor* de la Arquidiócesis de Mérida (Venezuela), que regresaba para su patria desde Roma, después de haber hecho la visita *ad limina* en sustitución de su anciano e impedido Arzobispo⁴⁴. Bajo los efectos de la advertencia del Papa de que “cuanto antes se proveyese a esta necesidad urgente” (tener en la diócesis alguna casa de misioneros)⁴⁵, Mons. Chacón se había presentado en la casa del Perpetuo Socorro de Madrid para

⁴² TEODOMIRO GONZÁLEZ ARNAIZ, H. *Alfredo Gómez Martínez*, Mérida (Venezuela), abril de 1998, 5-6

⁴³ Muchos años después la situación dramática de estas despedidas no había variado nada. Nos trasladamos ahora a 1944 en plena II Guerra Mundial y quien lo cuenta es el P. Guzmán Álvarez Hurtado: «“Al despedirme, mi madre estaba bastante serena, pero mi padre llorando a lágrima viva me abraza y me dice: “Bueno, hijo, hasta que nos veamos en el cielo”. Sus palabras fueron proféticas pues no lo volví a ver en la vida”... Con el corazón rezumando sentimiento y dolor viaja a Cádiz para tomar el Cabo de Hornos que es el que lo va llevar hasta Puerto Cabello, en Venezuela... No viaja solo. Viaja con el P. Demetrio Ilzarbe... Salen de Cádiz el viernes 5 de octubre de 1944. Dieciocho días de navegación, entre mareos, minas atlánticas contra los submarinos alemanes y revisiones minuciosas de los aliados. Y llegan a Puerto Cabello el martes 23 de octubre de 1944» (ANTONINO CAVERO C., *Bajo los cielos de América. P. Guzmán Álvarez Hurtado, 1917-2006*, Caracas 2007, 10-11)

⁴⁴ CPSM, I, 7

⁴⁵ CV, I, 55

tratar sobre la posibilidad de una fundación Redentorista en Mérida⁴⁶. Allí manifestó “*que vería con agrado que nos estableciésemos en la Arquidiócesis merideña, donde encontraríamos amplio campo para ejercer nuestro ministerio. Se comprende que los superiores aplazasen para más adelante acceder a [estas] pretensiones, dando, entre tanto esperanzas de que una vez radicados en Barquisimeto podíamos desde allí tratar mejor el asunto*”⁴⁷. En Madrid le informaron con seguramente de la pronta partida de tres Redentoristas para la diócesis de Barquisimeto.

Mons. Chacón se embarca con los tres Redentoristas rumbo a Venezuela. Los días interminables de la travesía le brindan al Vicario emeritense una excelente ocasión para estudiar y analizar cuidadosamente a los nuevos miembros de la Iglesia venezolana, su espíritu, sus pretensiones y sus proyectos. El examen fue prolongado y detenido. Pero las calificaciones debieron ser altas si nos atenemos a las consecuencias. Mons. Chacón, después de esta travesía, redoblará sus insistencias por conseguir una fundación en Mérida.

El 12 de marzo atracan en La Guaira, donde son recibidos por el Vicario de Barquisimeto, Mons. José de Jesús Crespo. El 14 llegan a Barquisimeto y se alojan en el Palacio Episcopal hasta el 24, día en que se trasladan a una casa alquilada cerca del templo de San José. En esta casa alquilada vivirán hasta el 3 de febrero de 1927, fecha en la que se instalarán en residencia propia adosada al templo.

La erección canónica de esta primera casa fundada en Venezuela tiene lugar el 23 de octubre de 1925⁴⁸.

El 9 de noviembre se comenzaron los trabajos de construcción de la Residencia de los Misioneros al lado norte del templo de San José y también la sacristía del templo. Trabajan materialmente en su construcción el P. Leonardo González Cudeiro y Hno. Pedro García González. Se concluyó en poco más de año y medio⁴⁹.

Al finalizar este año, la primera comunidad redentorista en Venezuela estaba ya formada por seis miembros: PP. Andrés Álvarez, Esteban Arce, José Fernández Posado, Leonardo González Cudeiro y los Hermanos Rafael Nebot y Pedro García⁵⁰. Los nuevos incorporados (Posado, Leonardo González y Pedro García) desembarcaron en Venezuela por Puerto Cabello (puerto de mar cercano

⁴⁶ RAIMUNDO TELLERIA, O. c., 539

⁴⁷ CPSM, I, 7

⁴⁸ CV, I, 35; Analecta, 1925, 251

⁴⁹ CV, I, 36-37

⁵⁰ CV, I, 38. Las notas biográficas de los nuevo incorporados, los PP. José Fernández y Leonardo y del H. Pedro se encuentran también en el Apéndice II de este libro.

a la ciudad de Valencia), desde donde se trasladaron, acompañados por el P. Alvarez, en vehículo, a Barquisimeto, pasando por Valencia y Acarigua⁵¹.

Como era natural, a esta primera comunidad redentorista de Venezuela le corresponde también el honor de haber dado la primera Misión Popular Redentorista en dicho territorio. Se celebrará precisamente al sur de la ciudad de Barquisimeto, en el antiguo templo de Ntra. Sra. de San Juan de los Lagos, del 2 al 11 de enero de 1926⁵². Sin embargo, la primera campaña misional continuada comenzará en Aroa, Estado Yaracuy el 18 de enero de ese mismo año, durando dicha campaña hasta el mes de junio⁵³.



1925: Manos a la obra para refaccionar el templo de San José y construir la residencia de los Misioneros

Misionarán, en esta primera campaña misional en Venezuela, las poblaciones de Aroa, San Felipe, Cocorote, Guama, San Pablo, Yaritagua, Urachiche, Campo Elías, Chivacoa, Nirgua y Cabudare⁵⁴.

⁵¹ CV, I, 34

⁵² CSJ, I, 16. Cf. también CV, I, 39. La crónica de Barquisimeto la llama “misioncita” aunque tuvo 10 días de duración. El templo de San Juan se encontraba en ruinas. *“Logramos que nos pusieran púlpito (...). Se repartirían en aquella Iglesia de San Juan unas 500 comuniones durante la Misión. Para confesar y comulgar remitíamos a las personas a las demás iglesias, pues no teníamos confesionario ni sagrario para reservar. El local se llenaba. ¡Era de ver la gente apiñada, unos sobre las vigas amontonadas, y sobre los escombros de las obras, pero todos oían con fervor y atención grande”* (CSJ, I, 16)

⁵³ CV, I, 44-45.

⁵⁴ Los Redentoristas de Barquisimeto ya aparecen citados en 1929 en: F. BENET (Director y Editor-Propietario), *Guía general de Venezuela, Primer tomo, Generalidades, Estados*

También a esta casa le corresponde el haber sido la primera casa redentorista de Venezuela declarada oficialmente por el Gobierno General de la CSsR como casa Noviciado en junio de 1928. El 2 de julio comienza le Noviciado bajo la dirección del P. Vilas⁵⁵, como Hno. Coadjutor, el primer novicio venezolano, el Hno. Isilio Colmenares⁵⁶.

Táchira, Mérida, Trujillo, Lara, Falcón y Zulia, Imprenta de Oscar Brandstetter, Leipzig (Alemania), 1929, de 832 páginas. Incluso insertan varias fotografía de la iglesia de San José y de la comunidad (coincide con la que nosotros ponemos en el texto) y se deshacen en alabanzas a los Redentoristas con pie de fotos como estos: “Los RR.PP. Redentoristas de Barquisimeto, a los que debemos generosa hospitalidad y delicadas atenciones” (pág. 427), “La iglesia de San José, residencia de los PP. Redentoristas, cuya actuación se ha destacado por su eficacia y virtud” (pág. 428). El Tomo II de esta obra abarca los Estados Portuguesa, Cojedes, Yaracuy, Carabobo, Aragua, Miranda y Distrito Federal, y será publicado en Caracas, 1933.

⁵⁵ Ver su nota biográfica en el Apéndice II de este libro

⁵⁶ CSJ, I, 83 y 87. La Crónica de la Casa de San José señala textualmente el día 2 de Julio: “*Toma de hábito solemne del primer Hermano Venezolano con las dispensas correspondientes por ser hijo natural*”. Hay que tener presente que no estamos ni siquiera en el horizonte lejano del Concilio Vaticano II. A pesar de todo se apuran todos los recursos legales, desembarazándose de prejuicios, lo que demuestra el interés por conseguir vocaciones nativas desde el inicio de la fundación en Venezuela. El Hno. Isilio era procedente de Humocaro Alto (Edo. Lara). Profesó el 3 de julio de 1929 y salió de la Congregación el 4 de julio de 1932 (cf. CV, I, 125) (Ver también libro de “ACTAS DE LA TOMA DE HABITO Y PROFESION DE NOVICIOS REDENTORISTAS DE LA VICEPROVINCIA DE VENEZUELA”, Archivo Viceprovincia, sección Formación). De acuerdo a este libro de actas, el primer maestro de Novicios fue el P. Feliciano Vilas, pero al poco tiempo fue sustituido por el P. Ramiro Macua. El P. Vilas pasó a ser el Maestro de Novicios del segundo noviciado de preparación para la profesión perpetua de Hermanos en el mismo año 1928. Pero desde el año 1930, de acuerdo con dichas Actas, será Maestro de los dos Noviciados, de primera profesión y de profesión perpetua.



Comunidad de San José y reunión de superiores el 24-10-1928 en Barquisimeto: Primera fila arriba izquierda derecha: H. Isilio Colmenares, P. Fidel Lucio, H. Rafael Nebot. Fila siguiente: PP. Juan Nicanor Vadillo, Feliciano Vilas y José Fernández Posado. Fila siguiente sentados: PP. Joaquín Sánchez, Andrés Alvarez, Ramiro Macua, Gregorio Arbeloa (Viceprovincial), Esteban Arce y José Pardo.

3) *Revolución mexicana y expansión de las fundaciones de Venezuela*

Del 7 de agosto al 21 de diciembre de 1926 llegan a Barquisimeto 10 nuevos sacerdotes redentoristas expulsados de México juntamente con algunos Hermanos Coadjutores⁵⁷. Con las expulsiones de México las condiciones de personal en Venezuela comienzan a ser inmejorables. Al final del año ya se contaba con 13 sacerdotes y cuatro hermanos. A partir de este momento se piensa en ampliar con rapidez el número de fundaciones no sólo en territorio venezolano sino también en territorio colombiano. Durante el II Congreso Eucarístico Nacional en Caracas (18 al 21 de junio de 1925), en el que el P. Alvarez había presentado dos ponencias, varios Obispos solicitaron la presencia

⁵⁷ Desde la nueva Constitución de México de 1917 se fueron haciendo cada vez más conflictivas las relaciones del Estado con la Iglesia, llegando incluso a desconocer su personalidad jurídica. Pero al ser constituido presidente de la República Plutarco Díaz Calles (ocupó la presidencia del 1 de diciembre de 1924 al 30 de noviembre de 1928) se acentuaron estos conflictos con la Iglesia, estalló la guerra cristera (1926-1929) y se produjeron numerosas expulsiones de sacerdotes del país.

permanente de los Redentoristas en sus respectivas diócesis, pero no se les había podido complacer por falta de personal.

El contratiempo de la floreciente fundación redentorista en México va a servir de impulso y crecimiento rápido a la naciente Viceprovincia venezolana. De momento los esfuerzos se dirigen hacia Mérida, pero ya se piensa también en Caracas, Maracaibo y San Cristóbal.

Pero la revolución mexicana no sólo va a impulsar la expansión de la Congregación Redentorista en Venezuela sino también en Colombia, Centroamérica y Cuba. En un primer momento no parece que quedaran muy claras las circunscripciones jurídicas de estas nuevas fundaciones en Centroamérica (Alajuela en Costa Rica y Comayagua en Honduras) y en Cuba (La Habana). Pero se puede dar como seguro que de 1930 a 1933 pertenecieron a la Viceprovincia Venezolana, como se llamaba en ese momento la circunscripción redentorista de Venezuela, y desde 1933 quedaron adscritas a la Viceprovincia de México⁵⁸.

4) *Fundación de la casa de Mérida (1926)* *(Iglesia de San Agustín, San Francisco, La Tercera o Santuario del Perpetuo Socorro)*

A los pocos meses de la llegada de los Misioneros redentoristas a Venezuela, en junio, el Arzobispo de Mérida con algunos sacerdotes, entre ellos el Dr. Dubuc, futuro Obispo de Barquisimeto, de camino hacia Caracas para participar en el II Congreso Eucarístico Nacional, se detienen en Barquisimeto y pasan por nuestra casa renovando el ofrecimiento hecho por Mons. Chacón en Madrid, cerciorándose de que la petición no había caído en saco roto. Además sugiere que vaya alguno de los Misioneros para comprobar “in situ” la oferta. Por el mes de julio el P. Andrés Álvarez inspecciona el lugar. Se hospeda por unos diez días en casa de Mons. Chacón. Entre las dos ofertas del Arzobispo (la

⁵⁸ Los nombramientos promulgados por el Gobierno General de la Congregación en 1930 señalan como pertenecientes a la “Viceprovincia Venezolana” las siguientes casas: Barquisimeto, Mérida, San Cristóbal, Santiago de Cuba, Comayagua y Alajuela (Analecta, Vol. IX, enero 1930, Fasc. 1, pág. 142). Pero ya en los nombramientos del siguiente trienio, en 1933, las casas de Centroamérica y Cuba aparecen asignadas a la Viceprovincia Mexicana (Ibidem, Vol. XII, enero 1933, Fasc. 1, pág. 201). Se puede ver también la argumentación, muy acertada, con datos de casas centroamericanas que confirman esto mismo, de ROBERTO BOLAÑOS en AUTORES VARIOS, *Historia de los Misioneros Redentoristas en la zona norte de América Latina y el Caribe*, Ediciones Scala, Santafé de Bogotá, 1995, págs. 385-386

iglesia de El Carmen y la de San Agustín o La Tercera) elige este último templo, que había pertenecido en la Colonia a los PP. Agustinos⁵⁹.

Los primeros evangelizadores de lo que hoy es Mérida y sus alrededores fueron los Dominicos, a partir del año 1558. Treinta y tres años después llegaron los Agustinos, en 1591, quienes se instalaron en lo que hoy es casa e iglesia de los Misioneros Redentoristas más otras dependencias limítrofes a dicha casa⁶⁰. Este convento de los Agustinos llegó a ser el más importante de los conventos agustinos de Venezuela, teniendo hasta 12 religiosos y atendiendo hasta 8 Doctrinas con 16 caseríos⁶¹.

Cuando llega el P. Alvarez, este templo se encontraba en restauración después de haber pasado al cuidado de la Orden Tercera de San Francisco, de donde viene el nombre más popular del templo: “Iglesia La Tercera”. Sin embargo se aplaza el momento de la fundación mientras llegan nuevos refuerzos, que inesperadamente se van a presentar en el próximo mes con la llegada de los Redentoristas expulsados de México. Inmediatamente se forma la Comunidad de Mérida, que se traslada a dicha ciudad el 15 de Octubre de 1926 desde Barquisimeto, haciendo su entrada en Mérida el 16⁶².

Se adelanta unas semanas el P. Vilas con el encargo de alquilar una casa donde comenzar a vivir. Efectivamente Mons. Chacón les había buscado una. La primera impresión fue excelente por lo bien amueblada que se encontraba, provista de todo lo fundamental. Pero al día siguiente, fueron desapareciendo mesas, sillas, vajilla, manteles... Terrible decepción. Todo lo que había era prestado y estaba allí sólo para mirarlo de momento. Prácticamente sin dinero (Barquisimeto se encontraba en obras y no podía ayudar nada) tuvieron que arreglárselas como pudieron para ir adquiriendo lo más elemental. Esta primera comunidad merideña estará compuesta por los PP. Esteban Arce Martínez, como superior, Benito González Pérez, Gumersindo Cerdeiriña Guerra, Feliciano Vilas Barreiro y el H. Demetrio Alvarez Alonso⁶³.

De acuerdo a lo convenido con Mons. Chacón, al día siguiente de la llegada a la ciudad, el 17 de octubre, inician una gran Misión en Mérida (en la Catedral) para darse a conocer y ganarse el favor popular⁶⁴. Todo iba bien en la

⁵⁹ Cf. CPM, I, 7

⁶⁰ Cf. Fr. FAUSTINO RENGHER O.P., *Los Dominicos en Mérida de Venezuela*, Mérida, octubre de 1967, 36-37

⁶¹ Atendían las poblaciones de Mucuchíes, Mucurubá, Aricagua, Mucuchachí, Mucutuí, Lagunillas, Sabana o Trampa, Tovar y Bailadores (Cf. FERNANDO CAMPO DEL POZO, *Los Agustinos y las lenguas indígenas de Venezuela*, 1979, 24 y ss).

⁶² CPSM, I, 8; CV, I, 60

⁶³ CPSM, I, 8

⁶⁴ Ibidem, 8-9

Misión, excelente la participación de la población merideña, cuando de pronto hizo su aparición el paludismo, cayendo los PP. Guerra y Benito enfermos e, incluso, el Hno. Demetrio a punto de morir. Este contratiempo no fue óbice para que el 31 de octubre se clausurara solemnemente la Misión. *“Se clausuró la Sta. Misión con la bendición de la Sta. Cruz con un gentío enorme y al fin visitaron las Iglesias señaladas para ganar el Santo Jubileo, y se hizo la imponente procesión, cosa nunca vista en Mérida. Los dos PP. y el Hno. no pudieron contemplar el espectáculo maravilloso que ofrecía Mérida en esa tarde memorable”*⁶⁵.

El 1 de noviembre se toma oficialmente posesión de la Iglesia de San Agustín, aunque ya habían comenzado a celebrar la Eucaristía desde el 17 de octubre, a pesar de que el templo *“estaba poco menos que en estado ruinoso y carecía casi por completo de ornamentos: únicamente estaba restaurado el Presbiterio”*⁶⁶.

No fueron fáciles las condiciones materiales de la fundación de Mérida por el estado del templo y de la casa y sin posibilidades de recibir ayuda de ninguna otra parte. Sin embargo, el aprecio de Mons. Chacón y el cariño y la acogida del pueblo merideño fueron excelentes y les animaron a superar todas las dificultades materiales. El 9 de julio del año siguiente, 1927, la comunidad se trasladará a una casita adosada al templo de San Agustín.

El 6 de enero de 1927 había llegado a Mérida el Hno. Pedro García⁶⁷, que junto con el Hno. Mateo, van a ser los constructores de la primera residencia de los Redentoristas en La Tercera de Mérida.

Así contaba el P. Vicente Berasain, en su Necrología del Hno. Pedro, con un cierto gracejo irónico, el proceso de construcción de esta primera residencia de la Comunidad en La Tercera: *«¿Qué recibimos en Mérida como base de fundación? Una vieja iglesia de muros de tierra pisada[...] El estado de la Tercera era deplorable. Solamente el presbiterio estaba medio en regla; de casa residencial nada de nada; por eso hubo que alquilar una, a tres cuadras de distancia.*

Y aquí empieza la primera obra del Hermano Pedro en su largo camino de constructor de templos y residencias en Venezuela y en Colombia, siguiendo la trayectoria de aquellos maravillosos alarifes y cooperadores de los Misioneros y Ministros de la Palabra en los tiempos de la evangelización americana hasta el día de hoy; verdaderos Diáconos Apostólicos, que administraban y regían las obras materiales, construyendo templos, residencias, colegios y hospitales,

⁶⁵ Ibidem, 10

⁶⁶ Ibidem, 8

⁶⁷ CPSM, I, 13

puentes, acueductos y caminos; cultivando tierras, criando ganados, despensa de las Misiones y repartiendo entre los misionados los bienes temporales, para comunicarles los bienes del espíritu.

Lo primero que hizo el Hermano Pedro en Mérida fue montar una carpintería. El era primordialmente carpintero. En eso se formó él especialmente en aquellos oficios a que son destinados nuestros Hermanos Coadjutores. Le gustaba el oficio y tenía grandes aptitudes para ello y entre los viejos hermanos de su tiempo tuvo buenos maestros. Montó también una aserradora. Se trajeron del monte enormes “trozas” y a aserrar se ha dicho, no con sierras mecánicas, sino con las anchas sierras tradicionales, movidas a cuatro robustos brazos, donde dos hombres, uno montado arriba del puente y otro abajo hacían gimnasia formidable. Pues con esas tablas aserradas en casa, el Hermano Pedro hizo todos los pisos, ventanas y puertas de la primera residencia de Mérida y el flamante coro de la Tercera, con piso, bancos y reclinatorios para la oración, además del variado y múltiple mueblario de una Comunidad Religiosa.

Un gran ayudante tuvo el Hermano Pedro en esta obra: el Hermano Mateo Alcalde, pastor en Cuenca de un rico señor ganadero, modelador ahora improvisado de una casa religiosa, venido a Venezuela con los expedicionarios mexicanos.

En verdad, el Hermano Mateo como el Hermano Pedro, era un estuche de cualidades. Inteligente, imaginativo, audaz y buenas aunque toscas manos para las obras. No paraba en detalles ni en lindezas, con tal que la obra fuera sólida. Montó a su vez una fragua con su gran fuelle casero y forjó curiosas herramientas de trabajo con cabillas de construcción.

Con ayuda de tres o cuatro peones, preparó los cimientos de las columnas, osamenta de la obra, hizo, ayudado del Hermano Pedro, el carpintero, unas formaleas de madera para pisar la tierra y empezó la construcción. Para las columnas de cemento armado se compró el material importado, casi desconocido aquí en aquellas fechas, y hubo que enseñar a tratarlo a los peones, que no lo conocían. Ellos sabían de tierra amasada con los pies, mezclada con hierba seca picada y que el P. Gumersindo Guerra bautizó como el “cemento criollo”.

Surgieron las columnas a flor de tierra y espigaron lo suyo, pero no enfilaban muy iguales y algunas se veían tan panzudas... El Hermano Pedro, desde su taller, atisbaba la obra y sufría no poco. El, tan exacto en sus escuadras y en su metro carpintero, y aquellas columnas tan irregulares... y tan poco juncas. Se dirige al Hermano Mateo para advertirle el desaguisado; éste se disgusta un poco, se molesta otro poco y disputan los dos un tercer poco, aduciendo cada uno sus técnicas y métricas decimales. En esto los sorprende el

Superior, a quien ponen como Juez los dos Hermanos, para que dirima la artística contienda. El Superior algo tajante, aunque sonriendo por dentro, declara: Ud. Hermano Pedro, a su carpintería y a sus tablas, y Ud. Hermano Mateo a guardar mejor la “línea” de sus columnas... Pero en ese momento surgió en el buen Hermano Pedro la vocación de arquitecto y constructor, y siguió esa llamada en la larga trayectoria de su vida por Venezuela y Colombia, dejando a su paso verdaderos monumentos religiosos. Su oficio de carpintero le había enseñado muchas cosas»⁶⁸.

La erección canónica de esta segunda fundación en Venezuela tuvo lugar el 10 de abril de 1927.

Entre 1942 y 1945, ya en el siguiente periodo, estando la Comunidad formada por los PP. Clemente Aparicio, superior, Vicente Berasáin, Avelino Fernández, Suárez y José María Sánchez y el H. Lidio, se lleva a cabo una remodelación completa de la estructura de la Iglesia, añadiéndole una torre. El P. Clemente Aparicio reorganizará también, en esas fechas, la Biblioteca de la casa, alcanzando la cifra de 3.000 volúmenes.

En el tercer período, el año 1958 se volverá a rehacer completamente la iglesia, desde sus cimientos, siendo Superior de la Comunidad el P. Sebastián Cubillo, adquiriendo tanto en el exterior como en el interior su fisonomía actual.

Con ocasión de esta segunda remodelación del templo se solicita y es concedido por el Obispo el cambio oficial de su nombre, quedando como titular del mismo “Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro”, aunque nunca perderá el nombre más popular de “La Tercera”⁶⁹.

⁶⁸ VICENTE BERASAIN, *C.H. Pedro García González 1904-1983*, s./f., 2-3

⁶⁹ Así recoge el día 3 de enero de 1958 la Crónica de Mérida el acontecimiento en el Tomo IV, 208: “Nos llega de la Curia Arquidiocesana decreto para poder cambiar de Titular de la Iglesia en la nueva construcción. Será: Ntra. Sra. de Perpetuo Socorro quedando San Agustín igualmente principal. El decreto lleva el N° 5860/58. Registrado en la Curia Libro (N° ilegible ¿6?), folio 28”. La Comunidad había hecho la solicitud el 2 de diciembre de 1957 y el decreto de Obispado está fechado el 3 de enero de 1958 (ver documentos originales en ARCA, Comunidades locales, Primeras Fundaciones, 512-Mérida). El 8 de enero de 1958 se procede a la demolición del antiguo templo y el 20 de julio del mismo año se inaugura el nuevo (CPSM, IV, 209 y 221)



Iglesia de La Tercera tal como la encontraron los misioneros redentoristas en 1926



Iglesia La Tercera: sucesivas reestructuraciones

5) **Fundación de la casa de San Cristóbal (1927)**

El Obispo de la diócesis de San Cristóbal, Mons. Sanmiguel, tiempo atrás había pasado una temporada en Francia con objeto de probar la vida religiosa. Allí había oído ponderar las actividades misioneras de los PP. Redentoristas franceses. Al enterarse ahora de la fundación de los Redentoristas españoles en su propia patria, aprovechando un viaje para Caracas, en 1925, se detiene en Barquisimeto para solicitar una fundación en su diócesis. Se acepta en principio la propuesta, pero se difiere el llevarla a ejecución hasta tanto se disponga de personal suficiente. El primer ofrecimiento del Obispo consistía en el pueblo y la zona de Pregonero, al noreste de San Cristóbal⁷⁰. Se difiere la aceptación sobre

⁷⁰ Así relatan las Crónicas de la casa textualmente el dato: “Por el mes de agosto de 1925, según refiere el R.P. Andrés Alvarez, Mons. Sanmiguel Obispo de San Cristóbal, hizo un viaje a la Capital de la República. Habiéndose detenido Su Excelencia una noche en Barquisimeto, aprovechó las breves horas de su paso para comunicarse con el R.P. Alvarez, Superior en aquel entonces de los Redentoristas recién llegados a Venezuela, y participarle un

todo porque se quieren concentrar los esfuerzos en fundar en la capital de la República. Pero al complicarse la fundación en la ciudad de Caracas más de lo previsto, poco después van a ser los Misioneros Redentoristas los que toman la iniciativa. Después de fundar en Mérida, *“al ver el buen resultado de las Misiones en la región andina, se aumentaron las vivas ansias que sentíamos de extender nuestro apostolado hasta la frontera colombiana. Además, la vecindad con Colombia era para nosotros poderoso incentivo no sólo por el excelente apostolado que en dicha nación podíamos desarrollar, sino también por ofrecérsenos, al menos así lo creíamos entonces, un seguro refugio para nuestras fundaciones venezolanas en una posible persecución”*⁷¹.

Las razones de estas “vivas ansias” por parte de los Misioneros las explica con meridiana claridad la Crónica de la casa de San Cristóbal en el texto que acabamos de citar: el éxito misionero en la zona andina, la proximidad de Colombia para poderse expandir también por una tierra que se veía muy promisorio y además, como razón muy poderosa (por lo que más adelante explicaremos), refugio ante una posible persecución, de la que ya tenían mucha experiencia buen número de los Redentoristas enviados a Venezuela.

Por si acaso se habían enfriado los ánimos de Mons. Sanmiguel, y para asegurarse el éxito de la empresa y no fallar en el intento, antes de lanzarse a la conquista de San Cristóbal se buscan convenientes apoyos morales tanto en Mons. Chacón, que ya conocía y apreciaba a los misioneros en su todavía reciente fundación de Mérida, como en el mismo Señor Nuncio. El Nuncio, *“tan pronto como se le manifestó la idea, acogióla con cariño, tomó cartas en el asunto, y por telégrafo comunicó al Señor Obispo de San Cristóbal, Monseñor Sanmiguel, nuestro propósito. A los pocos días recibía el Padre Alvarez, una carta muy afectuosa del Prelado tachirenses, diciendo en sustancia que si nosotros pensábamos establecernos en el Táchira, no menos lo deseaba él, ofreciéndose a ayudarnos en lo que su pobreza le permitiera. Contestóle el Padre inmediatamente agradeciéndole su generoso ofrecimiento, y rogándole al propio tiempo nos reservase una Capilla recién construida y edificada y dedicada a San Antonio de Padua, la cual, según sus informes no tenía Capellán*

pensamiento que hace días distraía su atención, el de llevarnos a su Diócesis. Le habló de un Distrito del Táchira, muy fértil, de variadísimos climas, en los que se pueden dar todos los productos y sobre todo muy religioso. Allí, agregaba Su Excelencia, hallaríamos anchos campos para nuestras labores espirituales, el bien sería inmenso y no nos faltarían por otra parte recursos abundantísimos para la vida. Aludía el Sr. Obispo a Pregonero” (CPSS, I, 3).

“Esta fue la primera luz que brilló sobre los extensos horizontes de la «perla andina», encendiéndose ya en nosotros el deseo de plantar más adelante nuestras tiendas en esta región privilegiada del Táchira” (ibidem).

⁷¹ Cita textual de la CPSS, I, 3

fijo, que nos prestaría muy buenos servicios y en posesión de ella, los prestaríamos nosotros a la ciudad. Como el Prelado se pusiese una vez más a nuestra disposición, resolviose el Padre Alvarez a hacer el viaje a San Cristóbal”⁷². Por cierto, un viaje bastante accidentado. “El 27 de mayo salió de Barquisimeto. El carro en que iba chocó con un camión en todo lo alto del Páramo de Mucuchíes, del lado de Timotes⁷³, y camión y auto quedaron destrozados saliendo varios pasajeros con algunas contusiones, y entre ellos el Padre con un golpe en la cabeza, se acogió al primer camión que pasaba para Mérida y entre fardos y costales llegó en la tarde a la ciudad de los Caballeros. Pasaron dos días sin poder continuar el viaje. Al fin se le brindó un camión que lo trasladó a Tovar, donde forzosamente tuvo que detenerse nuevamente; y finalmente hizo su entrada en San Cristóbal la tarde del 3 de Junio”⁷⁴.

El mismo 3 de junio se acepta la nueva Capilla de San Antonio, que había ofrecido el Sr. Obispo como lugar de culto, y se decide enviar cuanto antes personal para formar una nueva comunidad.



Capilla de San Antonio, primer aposento apostólico de los Misioneros Redentoristas en San Cristóbal

El P. Alvarez tiene todavía tiempo y humor de pasar a Colombia y visitar varios lugares de propuestas de fundación en dicho país, antes de regresarse para Barquisimeto el día 9 de junio a preparar la nueva comunidad. Esto demuestra

⁷² Ibidem, 6

⁷³ Sin duda se trataba de las cercanías del Pico El Aguila, que se encuentra a 4.118 ms de altura en el macizo de la Sierra andina de la Culata, constituyendo el punto más alto de la carretera trasandina. A medida que se va ascendiendo, la vegetación cambia hasta que sólo se pueden observar frailejones; da la sensación de que se ha llegado al techo del mundo. El paisaje era imponente, y el silencio que lo rodeaba sobrecogedor. La sensación de desamparo en un accidente a esas alturas y en esos parajes tuvo que producirles un estremecimiento monumental.

⁷⁴ Ibidem, 7

que los fundadores de la Viceprovincia de Caracas venían desde un inicio con el plan de establecerse también en una parte del territorio colombiano⁷⁵.

Pero cuando el P. Alvarez llega a Barquisimeto el 12 de junio se encuentra con una nueva sorpresa que obliga a retrasar la fundación en San Cristóbal: la llegada de nuevos nombramientos de superiores con el cambio de Visitador (Viceprovincial) de Venezuela. Cesa el P. Alvarez y asume este servicio el P. Gregorio Arbeloa⁷⁶, proveniente de México. Se paraliza el proceso hasta que el nuevo Visitador disponga. El nuevo Visitador llega a Venezuela a finales del mismo mes. Informado sobre el asunto, nombra inmediatamente la comunidad fundadora de San Cristóbal: los PP. Andrés Alvarez, Daniel Domínguez Martínez y Leonardo González Cudeiro, quienes se instalan en San Cristóbal el 7 de julio. Sorprende la rapidez con que se procede en esta fundación sorteando con éxito todos los imprevistos que se fueron presentando por el camino. Lo que demuestra que lo de “*vivas ansias*” no era simple retórica.

La erección canónica de esta comunidad de San Cristóbal tiene lugar el 22 de noviembre. Durante un mes se alojan en el mismo Palacio Episcopal hasta que se alquila una casa junto a la Capilla de San Antonio, a donde se trasladan el 9 de agosto⁷⁷.

El 2 de diciembre de 1929 se comienza la fábrica de la nueva casa. El P. Leonardo González Cudeiro⁷⁸ y el Hno. Pedro García González⁷⁹ dirigirán la

⁷⁵ La Provincia redentorista Franco-Suiza ya se había establecido en Colombia desde 1884, en concreto en Buga con una comunidad internacional compuesta por los Padres Alfonso París (de Alsacia), Pedro Klam (de Lorena), José Leitner (de Austria), Antonio Bartolomé (de Zamora, España), y los Hnos. José Doyen (*Gabriel*, de Nancy) y Alvaro Tornero (de Huete, España), extendiéndose sobre todo por la parte suroeste de Colombia (cf. AA.VV., *Historia de los Misioneros Redentoristas en la zona Norte de América Latina y El Caribe*, Santafé de Bogotá, 1995, 65-83 y 129-151). Y bastante antes la Provincia redentorista de Nápoles se había hecho cargo de la Misión colombiana del Casanare, de 1859 a 1861 (cf. *Ibidem*, 29-47).

⁷⁶ El P. Gregorio Arbeloa nació en Lerín (Navarra) el 18 de enero de 1876. Fue primero sacerdote secular y luego profesó como Misionero Redentorista el 21 de julio de 1919. En 1920 es destinado a México. Una reseña biográfica de su vida se encuentra al final de este libro en el Apéndice II.

⁷⁷ Como dato curioso las Crónicas Viceprovinciales señalan que, al llegar los redentoristas, en el altar mayor de la Capilla de San Antonio encontraron presidiendo (“*in loco principale*”) una estatua de la Virgen del Perpetuo Socorro en vez de la estatua de San Antonio, como hubiera sido lo lógico (CV, I, 84 y 86). La devoción a la Virgen del Perpetuo Socorro habría llegado a San Cristóbal probablemente de Colombia, donde habían fundado los Misioneros Redentoristas en Buga ya en 1884.

⁷⁸ Nació el 1 de noviembre de 1899 en Villar del Monte (Lugo-España), profesó el 24 de agosto de 1919, ordenado sacerdote el 21 de septiembre de 1924. Llega a la Viceprovincia de Caracas el 12 de octubre de 1925, solo a unos meses de haberse fundado la Congregación en

obra y el P. Joaquín Sánchez Pérez de Gamarra⁸⁰ se encargará de recabar los fondos para su financiamiento.

Todos los miembros de la comunidad intervendrán en su construcción al mismo tiempo como peones, albañiles y arquitectos. En julio de 1932 la comunidad se traslada del templo de San Antonio a la nueva residencia, cuya planta baja fungirá de momento de Capilla. El 11 de octubre de este mismo año se inaugura la nueva casa.



Construcción de la nueva residencia: obsérvese la famosa escalera de caracol a la izquierda

En ella resalta como una obra de alta ingeniería la escalera de caracol de cemento armado, que, partiendo del primer piso, desemboca en la azotea de la casa, escalera diseñada y construida por el P. Leonardo González Cudeiro⁸¹.

Venezuela. Con grandes dotes como arquitecto de autoformación, a él se le debe la iglesia monumental de Lobatera (Táchira, Venezuela). Juntamente con el P. José Fernández Posado y con el Hno. Pedro García ocupan *ex equo* el cuarto lugar cronológico de los redentoristas que han vivido en Venezuela. Muere en nuestra casa de San Cristóbal el 28 de octubre de 1971. En el Apéndice II de este libro se recogen unas notas biográficas sobre este polifacético redentorista.

⁷⁹ Nace en Valle del Tedejo (León) el 31 de enero de 1904, profesa el 24 de agosto de 1925. Viene a Venezuela el 12 de octubre de 1925. Muere en Valencia (Venezuela) el 9 de abril de 1983. Intervino como maestro de obras en numerosas construcciones tanto en la parte colombiana de la Viceprovincia como en la venezolana. Hay un relato biográfico sobre su persona en el Apéndice II.

⁸⁰ Nace en Leza (Alava) el 26 de julio de 1895. Profesa el 24 de agosto de 1913 y es ordenado sacerdote el 24 de noviembre de 1918. Viene a Venezuela el 20 de noviembre de 1926, donde permanece hasta 1950, muriendo el 27 de julio de 1976. Ver su reseña biográfica en el Apéndice II.

Aunque la primera piedra del actual Santuario del Perpetuo Socorro, al lado de la residencia recién construida, se colocará inmediatamente, el 9 de noviembre de este mismo año, sin embargo, el primer ladrillo no se colocará hasta el próximo período, el 26 de mayo de 1941⁸².

Al intentar abrir la Capilla de la planta baja de la casa al público surgieron graves inconvenientes con el clero diocesano, que veía con ello amenazada su clientela. El conflicto se solucionó favorablemente gracias al apoyo popular conseguido por la apreciable labor desempeñada durante los cinco años de fundación en San Cristóbal. Por aquel entonces era voz popular afirmar: “*desde que llegaron los Misioneros Redentoristas ya nadie muere sin sacramentos*”. Si en las dos casas anteriores el medio de captación popular había consistido en las Misiones Populares, en San Cristóbal lo fue la atención a los enfermos. Casi todos los días, al amanecer, había ya uno o dos caballos esperando a la puerta de los Misioneros para trasladarlos, después de varias horas de camino -no raras veces se empleaba el día completo- hasta la aldea donde un anciano, quizá un niño, había comenzado a agonizar. El efecto popular producido por estos gestos fue tan impresionante que, cuando el Sr. Obispo, presionado por el clero diocesano, no permitió abrir la nueva Capilla al culto público, la gente se organizó espontáneamente en comisiones acudiendo al poder civil para que pusiera remedio a aquella situación. Al parecer las quejas llegaron al mismo Presidente de la República, el General Gómez, que presionó al Sr. Obispo para que permitiera abrir el nuevo templo.

6) Fundación de la casa de Caracas (1927)

El 18 de enero de 1927 el P. Arbeloa se hizo presente en Caracas⁸³ intentando encontrar un lugar para la fundación en la Capital de la República. El asunto no resultó nada fácil. Ninguna oferta convencía. Pero una vez establecida la Comunidad de San Cristóbal todos los esfuerzos funcionales se concentran ahora en Caracas, abandonando la idea de fundar en Maracaibo, a pesar de las insistencias de su Obispo Mons. Godoy, que de hecho no se concretaban en proyectos aceptables. Fenómeno parecido se producía en Caracas. Sin embargo, la conveniencia de disponer de una Comunidad en la Capital de la República hizo que se superaran todas las dificultades, estableciéndose finalmente en la

⁸¹ Cf. JESÚS GAMBOA, *Reseña biográfica del P. Leonardo González Cudeiro*, San Cristóbal, 1971, 11.

⁸² CPSS, II, 431

⁸³ CV, I, 97

Capilla de la Virgen del Carmen de Catia el 2 de diciembre de 1927⁸⁴. Esta primera comunidad de Caracas estará formada por los PP. Arbeloa, nuevo Superior-Visitador de Venezuela, Daniel Domínguez y Miguel Reimóndez⁸⁵, a los que se añade unos meses después el H. Alfredo Gómez. Tienen que vivir en la sacristía de la Capilla comprando la comida a una señora del lugar por no disponer de espacio para una cocina.

El malestar de la Comunidad iba creciendo conforme pasaban los días y, a principios de 1928, deciden abandonar Catia. En la espera de la orden de salida llega la nueva propuesta de Mons. Rincón: la Capilla del Calvario de Pagüita⁸⁶. Y como ayuda provisional también la Capilla de la Santísima Trinidad, de la que nunca se llegó a tomar posesión.

El 2 de septiembre de 1928 se toma posesión de la Capilla del Calvario y el uno de octubre se traslada la Comunidad de Catia a una casa alquilada cerca de la Capilla. La erección canónica de la fundación de Caracas tendrá lugar en esos momentos, el 23 de diciembre de 1928⁸⁷.

Después de un período de dificultades y crisis, en el que incluso se llegó a pensar en dejar Pagüita, el 23 de enero de 1930 se comienza la construcción de la casa en los terrenos dados por la diócesis. Al finalizar mayo del mismo año toda la Comunidad comenzó ya a vivir en la nueva residencia. El uno de noviembre de 1932 se coloca la primera piedra de la Iglesia de la Virgen del Perpetuo Socorro de Pagüita, construida en el mismo lugar de la Capilla⁸⁸. El 13 de octubre de 1935 se bendecía e inauguraba el nuevo templo.

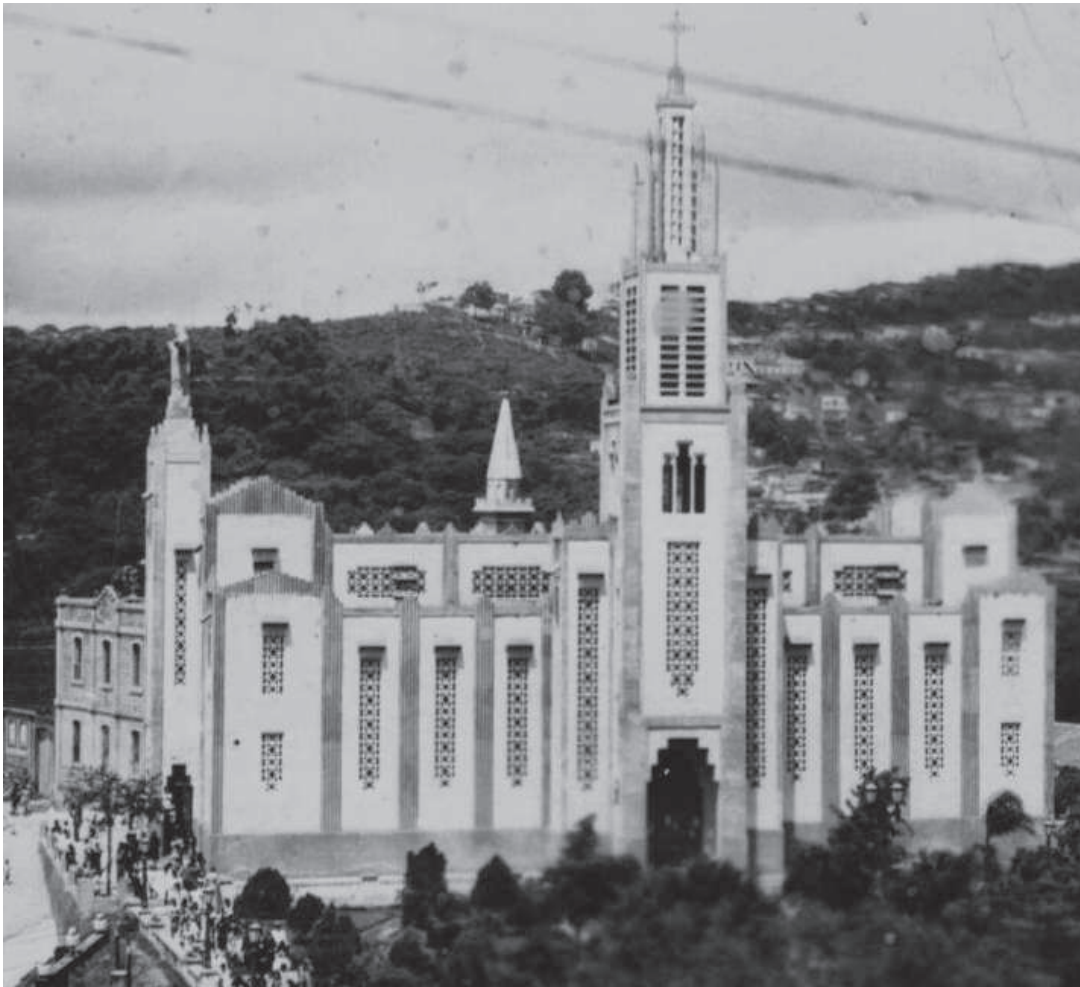
⁸⁴ CV, I, 97

⁸⁵ El P. Reimóndez es destinado a México el año 1923 desde El Espino, donde ejercía de Profesor. Es expulsado de México a los tres años por el gobierno mexicano presidido por Plutarco Díaz Calles, incorporándose a la reciente fundación de Venezuela en 1926, donde solamente estuvo hasta 1928, viviendo la mayor parte del tiempo en la parte colombiana de la nueva Viceprovincia. En 1950 es destinado a Cuba de donde se ve obligado a regresar a España en 1975 ante la situación planteada por la revolución castrista (cf. ANGEL LUIS, *Biografía del R.P. Miguel Reimóndez*, s/f. Necrología breve a propósito de su muerte).

⁸⁶ CV, I, 104-107

⁸⁷ Archivo de la Casa de Caracas, Sección Documentos Fundacionales

⁸⁸ CV, I, 118



La iglesia de Pagüita en 1935. Detrás a la izquierda la Residencia. Muy cerca de la izquierda está el Palacio Presidencial, despacho del Presidente de la República, llamado Palacio de Miraflores. Al fondo en la montaña el Cuartel de la Policía, hoy convertido en Museo Militar

La fundación en Caracas fue sin duda la más trabajosa y difícil de todas las fundaciones redentoristas en Venezuela hasta el momento y aquella, también, en la que se puso más empeño. Esto lo demuestra el número relativamente elevado de ofertas insatisfactorias. La comunidad no alcanzará su aposento definitivo hasta 1948. He aquí los diversos puntos de la ciudad ofrecidos a los Redentoristas a lo largo de estos años⁸⁹:

- | | | |
|----------|---|---|
| En 1926: | - | Santa Rosa de Lima (Esquina de Quebrada Honda) |
| | - | Dos Caminos (hoy PP. Claretianos). |
| 1927: | - | Capilla del Carmen de Catia (hoy convertida en iglesia parroquial junto a la Avd. Sucre), |
| 1928: | - | Capilla de la Santísima Trinidad (Las Mercedes) |

⁸⁹ CV, I, 102

- Capilla del Calvario de Pagüita transformada por los PP. Redentoristas en Iglesia de la Virgen del Perpetuo Socorro).
- 1948: - El Pinar: actual Santuario de Ntra. Sra. de Coromoto.

Solamente se llegó a aceptar El Carmen de Catia, Pagüita y El Pinar, aunque de todas ellas sólo se conserva en la actualidad la última de las nombradas.

7) *Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro protagonista de la fundación en Venezuela.*

Puede parecer extraño que en una obra, que primariamente pretende ser historia positiva, se quiera introducir a la Virgen María como protagonista de la misma. Pero hay razones objetivas para ello. Naturalmente nos estamos refiriendo a la manera como los protagonistas humanos entendieron su acción fundadora, elemento que es parte esencial de una historia.

Los antiguos Misioneros Redentoristas solían contar, con cierto orgullo y hasta empaque, que la Virgen del Perpetuo Socorro solía ir delante de ellos a las Misiones para preparar el terreno de las semillas del Verbo que a ellos les iba a tocar sembrar mediante la predicación. Un cuadro del Virgen del Perpetuo Socorro en la capilla o la iglesia, un cuadrillo pequeño en algún cuarto de las casas que visitaban invitando a la Misión, o una simple estampa en el raído y acartonado devocionario, que una abuelita les mostraba con enorme satisfacción, cuando ya el primer día de la Misión les oía invocar a la Virgen del Perpetuo Socorro..., todo ello era interpretado por el Misionero Redentorista como señal segura de que María había “*corrido presurosa*”⁹⁰ antes que ellos a aquel lugar para garantizar el éxito de la Misión. Esta convicción se transformaba inmediatamente en serenidad, fortaleza de ánimo, empuje y creatividad, tanto mayores cuanto más grandes fueran los desafíos que se les presentaban en el camino de esa misión.

Algo de todo esto sucedió con las primeras fundaciones redentoristas en Venezuela. Ya en 1896, veintinueve años antes de establecerse los Redentoristas en Venezuela, cuando por primera vez se habla de fundar en esta *Tierra de Gracia*, ya se conocía la devoción a la Virgen del Perpetuo Socorro. Cuando la Sra. María Paz Pérez de Santander escribe desde Valencia (Venezuela) al P. Alfonso Aufderreggen a Riobamba, pidiéndole una fundación en San Mateo, casi

⁹⁰ Cf. Lc 1,39

a medio camino entre Valencia y Caracas, aprovecha la ocasión para pedirle también unas miniaturas comestibles de la estampa de la Virgen del Perpetuo Socorro⁹¹.

Pero es a partir de 1925, año de la primera fundación en Venezuela, cuando los redentoristas van a explicitar más firmemente esta relación. Justamente fue la Sociedad del Perpetuo Socorro de Barquisimeto, creada hacia el año 1916, quien espontáneamente se ofreció a ayudar a costear el viaje de España a Venezuela de los primeros fundadores⁹². Y en 1927 estaba ya su imagen en San Cristóbal, esperándoles “*in loco principale*”⁹³ del primer templo que les entregó el Obispo de la ciudad, a pesar de estar dedicado a San Antonio.

Dejemos al Cronista de la casa redentorista de San Cristóbal, P. Leonardo González Cudeiro⁹⁴, que él mismo nos lo narre tal como lo vivieron en aquellos momentos en conversación personal del mismo Cronista con el Sr. Obispo de San Cristóbal, Mons. Sanmiguel:

«... citándole como prueba la fundación de nuestra Congregación en Venezuela, que fue ciertamente un favor especialísimo del Perpetuo Socorro, como lo prueba el siguiente relato que este humilde historiador recogió de la boca del Padre Jiménez, Párroco de Curarigua en 1926. Allá por los años de 1915 o 16, un fervoroso sacerdote de Barquisimeto, el Padre Arráez, habiendo tenido noticia de la Devoción a la Virgen del Perpetuo Socorro (esa noticia le llegó de Colombia en donde se profesa sincera devoción a nuestra Virgen, gracias a las predicaciones del R.P. Loyódice⁹⁵ mientras fue secretario del Sr.

⁹¹ Carta de María de la Paz Pérez de Santander al P. Alfonso Aufderegggen del 30-3-1896, en: ALVARO CORDOBA CHAVES, O.c., pág. 111. La devoción habría llegado probablemente de Colombia, donde habían fundado los Misioneros Redentoristas en Buga ya en 1884.

⁹² Cf. CPSS, I, 19

⁹³ Como dato muy resaltado las Crónicas Viceprovinciales señalan que, al llegar los redentoristas a San Cristóbal, en el altar mayor de la Capilla de San Antonio encontraron presidiendo (“*in loco principale*”) una estatua de la Virgen del Perpetuo Socorro en vez de la estatua de San Antonio, como hubiera sido lo lógico (CV, I, 84 y 86).

⁹⁴ Reescribió el primer tomo de la Crónica de la Casa de San Cristóbal, que se había hecho ilegible por el deterioro, sirviéndose de lo que quedaba del original, pero también de sus propias experiencias como testigo y protagonista de los acontecimientos que narra.

⁹⁵ El P. Víctor Loyódice nació el 25 de julio de 1834 en Corato, Bari (Italia), profesó el 3 de mayo de 1851, ordenado sacerdote el 9-09-1857. Inmediatamente solicitó ser enviado a las misiones extranjeras y fue enviado a la misión del Casanare (Colombia) en 1859. A los pocos meses mueren sus dos compañeros de Misión y regresa a Bogotá para pedir refuerzos. Mientras llegan los refuerzos el Nuncio le obliga a aceptar el cargo de Secretario de la Nunciatura. De nuevo a los pocos meses tiene que salir con el Nuncio expulsados del país, llegando a Roma en octubre de 1861. El 8 de febrero de 1863 es enviado a fundar en España. La revolución en España de 1868 da al traste con las primeras fundaciones. En 1884 es

Nuncio Apostólico en dicha nación) se comunicó inmediatamente con el R.P. Antonio Santander residenciado en nuestra casa del Perpetuo Socorro de Madrid, rogándole se sirviera enviarle los estatutos de la Archicofradía de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro. El P. Santander accedió gustosísimo, remitiéndole un ejemplar. Enterado el P. Arráez de las condiciones y obligaciones de dichos estatutos, procedió a crear, con la venia de Monseñor Felipe Alvarado, Obispo de Barquisimeto, la Sociedad de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro en la misma santa Iglesia catedral. Había entrado pues en Barquisimeto la Virgen del Perpetuo Socorro. La Providencia que desde entonces dispensó a los Redentoristas, fue bien manifiesta. Terminada la Iglesia de San José, construida por el Dr. Manuel Alvarado, muy digno Provisor de la Diócesis fueron invitados varios religiosos para que se hicieran cargo de ella, pero a nadie satisfizo la oferta. Ninguno de ellos era de los escogidos por la santísima Esposa del santo Patriarca. Ese don lo reservaba para sus verdaderos Hijos los Redentoristas. En efecto el Sr. Nuncio, Mons. Cortesi, con la aprobación del Benemérito Presidente de la República D. Juan Vicente Gómez, se dirigió al sumo Pontífice, para que entendiéndose con nuestro Reverendísimo Padre General le enviara algunos Misioneros Redentoristas. Todo se efectuó según los deseos de Mons. Cortesi. Pero lo que hay que notar y se ha de tener como la parte más interesante del relato, es que al saberse en Barquisimeto que iban a llegar los Misioneros Redentoristas, la Sociedad del Perpetuo Socorro se movió espontáneamente para recoger fondos con el fin de ayudar a pagar el viaje de la primera expedición que llegó de España. El favor de nuestra Madre querida no podía ser más patente.

«La precedente narración dejó admirado sobre manera a Monseñor Sanmiguel, porque le hacía caer en cuenta de otro favor extraordinario que la Virgen del Perpetuo Socorro, acababa de otorgarnos en San Cristóbal. “Todo lo que usted acaba de narrarme, dijo al P. González, es copia fiel de lo que acaba

destinado de nuevo a América, esta vez a Buenos Aires. En 1897 pasa a Montevideo donde permanecerá hasta su muerte el 10 de enero de 1916, en olor de santidad (Cf. CAUSA MONTEVIDEANA DE BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN DEL SIERVO DE DIOS P. VÍCTOR LOYÓDICE SACERDOTE PROFESO DE LA CONGREGACIÓN DEL SANTÍSIMO REDENTOR, Impreso Mosca Hermanos, Montevideo, 1941). Lo que no aparece claro en el texto de la Crónica de la casa de San Cristóbal es que se atribuya la devoción a la Virgen del Perpetuo Socorro extendida en Colombia a la predicación del P. Loyódice, ya que el P. Loyódice fue secretario del Nuncio en el año 1861 y ese mismo año tuvo que marcharse de Colombia. Y la entrega del icono del Perpetuo Socorro por Pio IX a los Redentoristas no se produjo hasta el año de 1866. Probablemente haya que pensar que es cierto que la devoción al Perpetuo Socorro vino efectivamente de Colombia, pero su extensión en Colombia no pudo proceder de la predicación del P. Loyódice en este país sino de la comunidad internacional redentorista establecida en Buga.

de suceder con ustedes mismos aquí en San Cristóbal. Es el caso que en la Capilla de San Antonio existe un altar y una imagen de la Virgen del Perpetuo Socorro. Ese altar y esa imagen pertenecían a la Catedral; y sin pensar jamás en Uds., los mandé sacar para adornar con ellos la Capilla de San Antonio que carecía de altar; y ahora que Ud me cuenta todas esas cosas caigo en cuenta de la fundación que les he preparado sin pensarlo. Como prueba de esa Providencia que el Perpetuo Socorro les ha dispensado a Uds le voy a contar una cosa, de la cual quiero guarde secreto o cuando menos, que no la sepan fuera de su Congregación: Los Padres Dominicos de Rubio me han tratado, hace algún tiempo, de una fundación en San Cristóbal. Yo los dejé con algunas esperanzas; pero nunca llegamos a tratar nada en firme. Enterados de la llegada de ustedes, me reclamaron sobre el asunto. Se me ocurrió responderles que, como hacía tiempo que no me hablaban sobre el particular, se me había figurado que ya no pensaban en establecerse en San Cristóbal. ¿Cómo así? ¿Si le hemos escrito una carta y hasta un telegrama con el mismo fin? Yo no he recibido, les respondí, ni carta ni telegrama, y si tanto les urgía ¿por qué no me hablaron por teléfono? Nada, Padre, que la venida de ustedes ha sido una providencia de la Virgen del Perpetuo Socorro. Ella sería, sin duda, la que interceptó la correspondencia. Ha sido una providencia, no sólo para ustedes, sino para mí también. La venida de los Dominicos me hubiera creado enojosos compromisos con los Padres Salesianos de Táriba; aún más, hubiera sido un golpe terrible contra el culto en Catedral: Usted sabe que la devoción más entusiasta de la Parroquia de San Sebastián es la de Nuestra Señora del Rosario”.

«Estas anotaciones, al par que nos manifiestan la bondad de nuestra Madre del cielo, nos dejan entrever la preferencia que por nosotros ha tenido Monseñor, desde un principio. Basta recordar aquellas palabras que dirigió al Padre González: “Ahora, una vez que los tengo a ustedes, no pienso admitir más religiosos clérigos en la Diócesis; me faltaban misioneros y ya les tengo”»⁹⁶.

Y la Crónica Viceprovincial apostilla este protagonismo de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro: «Poco les costó a los Redentoristas aclimatarsen a Barquisimeto y amoldarse a la legislación venezolana, gracias a Dios y a la Virgen del Perpetuo Socorro, cuyo cuadro milagroso era conocido desde hacía muchos años en Barquisimeto y más de una vez había tratado la Revista del Perpetuo Socorro por el 1911 de los cultos de Barquisimeto al Perpetuo Socorro. Luego la Virgen del Perpetuo Socorro es aquí nuestra Precursora»⁹⁷

⁹⁶ CPSS, I, 18-23

⁹⁷ CV, I, 22-23

Ya antes de terminar el año de la fundación, 1925, se trae al Santuario de San José, con gran solemnidad y en procesión, el cuadro de la Virgen del Perpetuo Socorro instalado en la Catedral. Igualmente con el Cuadro se traslada también la sede de la Archicofradía del Perpetuo Socorro⁹⁸.

A tal extremo llegaba la convicción de que la fundación en la Capital de la República se debía también a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro que en el contrato de entrega de la iglesia de Pagüita a los PP. Sacramentinos se exige *“que no cambie el titular de la iglesia o sea que siempre se llame de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, por ser la Madre bondadosa que tantas gracias ha concedido para llevar esta gran obra”*⁹⁹

8) El ímpetu misionero, marca de la nueva Viceprovincia

Sin querer establecer comparaciones, que terminan por resultar odiosas y no del todo exactas, se puede decir como afirmación simplemente definitoria de una identidad, que la marca o sello que establecieron desde el inicio los primeros redentoristas llegados a esta tierra fue la Misión Popular, o más específico aún, el **IMPETU MISIONERO** con que se emprendieron las Misiones Populares. Los redentoristas vinieron a Venezuela a “dar o predicar Misiones”. Y éste fue desde el inicio su carnet o cédula de identidad.

Hacemos una rápida relación de la primeras Misiones Populares realizadas desde la residencia de Mérida como muestra de la conciencia y dinamismo misioneros de aquellos hombres fundadores de la Congregación en Venezuela. **Año 1926:** el 16 de octubre entra en la ciudad de Mérida la primera comunidad redentorista. Al día siguiente de su llegada, del 17 al 31 de octubre se da la Misión en la Catedral de Mérida; del 6 al 18 de noviembre en Timotes; del 27 al 12 de diciembre en Tabay. **Año 1927:** del 3 al 16 de enero en Escuque; del 16 al 28 de enero en Betijoque; del 19 al 30 de enero en Santiago de la Puerta; del 30 de enero al 10 de febrero en Ejido; del 1 al 16 de febrero en Monte Carmelo; del

⁹⁸ CV, I, 31. La Crónica Viceprovincial dice que lo más probable es que el traslado se hiciera el 22 de abril de 1926 y no en octubre como indica la Crónica de la casa de Barquisimeto. Sin embargo, un breve articulito de P. Fernández Posado, fechado el 1-Nov. de 1925 y publicado en la Revista “El Perpetuo Socorro” de Madrid de febrero de 1926 (Nº 43, pág. 73) narra con todo lujo de detalles este traslado, situándolo exactamente el día 18 de octubre de 1925.

⁹⁹ Texto del contrato citado por el “ESTUDIO JURÍDICO DE TODO LO REFERENTE AL TRASLADO DEL TEMPLO DE PAGÜITA Y DE SUS DEPENDENCIAS”, estudio encargado por los Misioneros redentoristas, fechado el 13 de octubre de 1948, pág. 4 (ARCA, sección Casa de Caracas)

10 al 16 de febrero en San Rafael del Palmar; del 16 al 27 de febrero en La Puerta; del 2 al 14 de marzo en Trujillo; del 15 al 22 de marzo en Motatán; del 23 al 30 de marzo en Sabana Mendoza; del 3 al 9 de abril en Sabana Grande, del 18 al 26 de abril en Carvajal¹⁰⁰; 9 al 15 de mayo en Las Mercedes; del 16 al 26 de mayo en La Culata; del 30 de abril al 8 de mayo en Sabana Libre; del 8 al 18 de mayo en La Unión; del 19 al 24 de mayo en La Merced; del 24 al 31 de mayo en Isnotú; del 9 al 14 de julio en La Hechicera; del 15 al 27 de julio en San Cruz; del 7 al 21 de agosto en Chiguará; del 22 al 31 de agosto en Pueblo Nuevo; del 10 al 20 de octubre en Jajó y La Quebrada; del 18 al 28 de octubre en Zea y Tovar; del 30 de octubre al 8 de noviembre en San Juan de Lagunillas; del 8 al 18 de noviembre en Bailadores; en La Playa y La Mesa de Esnujaque (sin días anotados). **Año 1928:** hasta el 26 de enero en Boconó; del 8 al 22 de febrero en Campo Elías; del 22 de febrero al 5 de marzo en Batatal y en el Chama; del 6 al 18 de marzo en San Miguel; del 18 al 29 de marzo en San Rafael; del 11 al 24 de abril en Burbusay; del 25 de abril al 8 de mayo en Tostós; del 8 al 23 de mayo en Niquitao; del 24 al 30 de mayo en Las Mesitas (Niquitao); del 21 de junio al 2 de julio en Santiago de la Mesa (Egido); del 2 al 14 de julio en Jají; del 3 al 14 de septiembre en Santo Domingo; del 14 a 22 de septiembre en Pueblo Llano; 24 de septiembre al 7 de octubre en Las Piedras; del 22 de septiembre a ? en Chejendé; 2 al 15 de octubre en Torococo; y siguen durante el resto del año poblaciones como San Rafael de Mucuchíes, Mucuchíes, Santa Ana (Trujillo), Mucurubá, La Concepción (Trujillo), Carache, Cuicas, Papán. **Año 1929:** Del 5 de enero al 25 de abril realizan una campaña llanera por las siguientes poblaciones: Altamira, Calderas, Barinitas, Barinas, Libertad, Santa Rosa, Sabaneta para terminar regresando al Estado Mérida los últimos meses del año con las Misiones de

¹⁰⁰ Carvajal se convertirá años más tarde en residencia misionera de Redentoristas de 1967 a 1978. Más adelante narramos el desarrollo de esta fundación y su ocaso. Ahora queremos recoger lo que señala la Crónica de la Casa de Mérida en el tomo I, pág. 26 sobre esta primera misión en Carvajal dada en 1927 por los PP. Vilas y Benito: *“El recibimiento que se hizo a los PP. Misioneros causó muy buena impresión, por estar todo el pueblo reunido y muy animado por haber celebrado la Semana Santa, cosa que no habían tenido hace 12 años. El jefe civil se portó muy bien con los Padres y ayudó mucho al éxito de la Misión. Fue el lugar donde acudió más gente. La comunión de los niños pasó de 300; se arreglaron cerca de 50 matrimonios, y se repartieron más de 5.000 comuniones. En los días de la Misión. La Iglesia siempre llena desde el día que llegamos hasta el día en que partimos. Había gentes que se quedaban en ayunas hasta las 12 del día para poder recibir a Jesús Sacramentado. Venía la gente de todos los pueblos, caseríos y campos vecinos, de San Lázaro, etc. Entre ellos hubo un viejo de unos 75 años que vino andando por las encrespadas sierras sólo por ver a los PP. Misioneros y reconciliarse con Dios y según él decía «ahora ya moriré contento porque he tenido la dicha de contemplar con mis ojos a los Santos Padres Misioneros». Fue una Misión del todo extraordinaria por la afluencia de gente y por las innumerables conversiones”*.

Guaraque, Quintero, Capurí, Canaguá, La Azulita, Mucutuy, Mucuchachí, Los Nevados, San José...¹⁰¹

Todas estas poblaciones son muy conocidas por los Misioneros Redentoristas. Por ellas han pasado varias generaciones de Redentoristas en sucesivas misiones. Pero entonces estaban roturando el camino y estableciendo una tradición. No es lo mismo llegar a un poblado por primera vez que cuando ya la gente sabe de qué va la cosa y lo tienen todo preparado.

Estas mismas correrías misioneras se producen en las demás fundaciones de los Redentoristas en Venezuela, con algunas variaciones temporales según las situaciones particulares de cada fundación (personal, construcciones...) y según la aceptación variable por parte del clero secular. Y cuando estas correrías misioneras no se producen por alguna de las razones aludidas, la comunidad se siente inquieta, vacía, como si le faltara la chispa de su ser, como le sucede a la casa de Barquisimeto a la llegada del P. José Fernández Posado¹⁰².

Pero más importante que el constante ir y venir de los Misioneros es asomarnos al recinto interior e indescriptible de su coraje, esfuerzo, sacrificio e ímpetu misioneros. No resisto la tentación de dejarme llevar aquí por la ágil y sutil “pluma” del P. Antonino Caveró para narrar en pocas palabras lo inenarrable de una experiencia heroica. Sus observaciones son válidas sobre todo para las Misiones Populares de estos primeros momentos de finales de los años 20 hasta finales de la década de los 50:

«La misión se realiza totalmente al natural, diríamos, a palo seco. Sin más material de apoyo que las composiciones misionales de cada uno, la voz, la

¹⁰¹ Cf. Datos tomados del Archivo de la Casa Redentorista de Mérida

¹⁰² Ver su Reseña Biográfica en el Apéndice I de este libro: “*El primer sermón que predicó en tierras de América fue un panegírico sobre la Virgen del Perpetuo Socorro. La crónica anota que fue «con gran aceptación del público». Después siguieron unos meses de descanso casi absoluto. En los tres primeros meses de su estancia en aquella casa no predicó más que dos o tres sermones. Parece que por cierta tirantez entre la nueva comunidad y el señor Provisor, el Superior juzgó más prudente quedarse un poco en la penumbra, limitándose al culto de nuestra iglesia, y aun aquí, sin llamar mucho la atención. Los Padres, ansiosos de lanzarse al campo misional, que se mostraba tan fecundo se comían de impaciencia. El P. Fernández deja constancia de ello en la crónica en un estilo muy suyo. «Por qué -escribe- no predicamos antes los Padres misiones, sobre todo desde octubre, siendo así que éramos cuatro, y en casa, y en la iglesia había un culto muy lánguido?» Por fin consiguieron los Padres que el superior les dejara las manos libres y les diera carta blanca para organizar las campañas misionales poniéndose al habla con el secretario del Obispado, don Salvador Montes de Oca. Sus ansias de trabajar en el campo de las misiones se vieron entonces plenamente colmadas. La primera campaña comenzó en enero, tres meses después de haber desembarcado en Puerto Cabello, y desde enero de 1926 hasta enero de 1929, tres años justos, tomó parte el P. Fernández en 35 misiones, muchas de ellas de quince y dieciocho días»* (ROBERTO GARCÍA, *Necrología del P. José Fernández Posado*, Madrid, 1958)

garganta y una buena dosis de sacrificio y de entrega, capaz de enfrentar todas las dificultades, por duras que sean.

[...]

Son momentos en los que las campañas misionales suelen ser largas y agotadoras. Meses enteros fuera de casa y con toda clase de incomodidades.



Lo normal suele ser, salir al día siguiente de la Epifanía y regresar (si es que regresan) para la Semana Santa. Se vuelve a salir en la segunda semana de Pascua para regresar en junio o julio. Y se completa el año misionero saliendo en septiembre para regresar en diciembre casi en vísperas de Navidad.

Normalmente van de dos en dos y turnándose para hacer menos pesada la tarea [...]. La ausencia de medios de comunicación hace que los desplazamientos sean agotadores. Las carreteras no existen. Están empezando a romper el silencio y la fascinación del virginal paisaje tropical. Pero tardan años en estar al servicio de la sociedad y sobre todo de la sociedad de los campos alejados de las aglomeraciones humanas. Los coches van entrando lentamente pero no están al alcance de la mayoría de la población. Los pocos autobuses que circulan por los polvorientos caminos son mixtos: sirven para todo, para transportar personas, animales y mercancías variadas. Y los jeeps misioneros tardarán todavía años en llegar a nuestras comunidades y estar al servicio personal de la misión.

La inmensa mayoría de los desplazamientos hay que hacerlos a lomo de bestia. Y muy felices los misioneros cuando pueden desplazarse a caballo o en mula. El problema aumenta cuando el misionero tiene que aprender a montar a caballo porque no lo ha hecho nunca, o cuando la bestia no es capaz de superar

ciertas dificultades provenientes de los grandes barrizales, y hay que emplear la vaca.

[...] Me lo describían con lujo de detalles las religiosas de la Presentación de Barinas. Me contaban las buenas religiosas el susto que les había dado, cuando un día se presenta en la casa de las monjitas, hecho todo un Cireneo, para pedir el favor de que le lavaran la ropa que traía hecha un desastre, llena de lodo, de sudor, de agua fétida y de suciedad. ¡El, tan pulcro y tan fino siempre!

Por lo visto, terminada la misión en una de las aldeas cercanas a la ciudad, se encuentran con que los tremendos aguaceros caídos en las últimas horas no permiten trabajar a las bestias que se hunden en el lodazal y no pueden salir. Lo intentan con una vaca y el resultado da resultado, sólo que con condiciones. A la vaca no hay que pedirle prisas ni alteraciones en su ser natural. Muy paciente, muy segura pero muy vaca. Es decir que no por llevar a un misionero redentorista sobre sus lomos se le ocurre cambiar de costumbres. Y por eso, con la excusa de espantar las moscas, pues va rociando de agua sucia y pintando abundantemente de lodo el sombrero, el rostro, la sotana y todo cuanto el misionero lleva encima.

Lo bueno es que las buenas monjitas no encuentran modo de atender debidamente al misionero abundantemente asperjado por la vaca “malcriada”, más que mandándolo a la cama, como muda transitoria, mientras ellas lavan, secan y planchan toda su ropa. Gajes del oficio.

Peor lo tiene el que no ha montado nunca a caballo y tiene que enfrentar el estreno con el ejercicio de doce horas seguidas. Antes de una hora ya pide recambio en la posición del cuerpo. No aguanta. Lo sientan a mujeriegas. Tampoco esto le va. Y además que corre peligro de caerse. No encuentra modo de acomodar su físico al movimiento de la bestia, sobre todo cuando tiene que moverse por caminos ásperos y pedregosos de subidas y bajadas. Y termina por pedir que lo pongan bien atado, atravesado sobre la silla de montar como un costal de café. Lo único que le puede acontecer, en esta posición es que tenga que aguantar las caricias del ramaje del camino. Y haciendo de costal de café, jadeante y agotado, llega a su destino, al anochecer, para dar comienzo a la misión.

A la incomodidad de los viajes, hay que añadir las innumerables plagas de nuestras tierras tropicales [...] no se han popularizado todavía el DDT, ni el plagatox, ni las espirales, ni los repelentes ni nada de ese mundo de los plaguicidas que tenemos hoy. Todo eso irá llegando con el tiempo. Llegará unos años más tarde. Por el momento, los misioneros tienen que contentarse con alimentar el anecdotario de los casos curiosos sobre este particular. Y los casos, en este sentido, son numerosos. Por ejemplo en Mérida, el misionero que llega

de una campaña prolongada de misiones, antes de entrar, oficialmente en casa, tiene que observar ciertos ritos imprescindibles para que la comunidad se desenvuelva con una cierta normalidad. Lo primero que tiene que hacer es encerrarse en el cuarto de baño con una gran tina de agua hirviendo, despojarse de toda su ropa y meterla a la tina que se pone rápidamente negra por la cantidad de pulgas que intentan salvarse del naufragio. Tapar la tina, rápidamente, para que el desespero de las pulgas no logre ponerlas a salvo. Y luego sí, bien bañado y bien libre de visitantes intrusos ya puede incorporarse a la vida normal de la comunidad.

O el misionero que viaja en un autobús de aldea mixto y de repente siente que algo le corre por el cuello, echa la mano y se encuentra con un enorme piojo que ha salido de su hábitat del sector de los animales. O el que a media noche se ve obligado a hacer ciertas necesidades y al tomar la bacinilla se encuentra con una víbora cascabel enrollada dentro. O el que la encuentra en la maleta cuando va a tomar ropa para cambiarse. Y los zancudos... y las garrapatas que parecen especializadas en buscar los recovecos más inhóspitos del cuerpo humano para allí meter la cabeza...y....y...y»¹⁰³.

Para corroborar lo anterior recojo también lo que nos narra el P. Roberto García en la vida del P. José Fernández Posado, contado por su protagonista y sucedido en torno al año 1927: “Como dato revelador del medio ambiente, duro e ingrato, en que tenían que trabajar la mayor parte de las veces anoto el siguiente: predicada la misión de Aguada Grande en compañía del P. Vadillo, se accidentó el auto en que volvían a casa. Las quebradas se desbordaron y los caminos se convirtieron en inmensos lodazales. Sin medios de locomoción para llegar a casa, se lanzaron al camino a campo traviesa y así ganaron los 30 kilómetros que les quedaban, llegando a casa el uno sin sotana y el otro completamente a pie, sin zapatos ni calcetines. Fue ésta una aventura de su vida misionera que el buen Padre Fernández no olvidó nunca”¹⁰⁴.

9) La generación política venezolana del 28: Hacia un nuevo rumbo de la “Viceprovincia Venezolana”

Si hasta el momento el territorio de Venezuela había absorbido todos los esfuerzos fundacionales y pastorales de los Redentoristas residentes en Venezuela, en 1928 se tomará una decisión clave que modificará el futuro posible y previsible de la Viceprovincia: fundar en el norte de Colombia.

¹⁰³ Una epopeya misionera P. Ignacio Pérez Fuertes, Caracas, 2006, 13-15

¹⁰⁴ ROBERTO GARCÍA, O.c., Madrid, 1958, pág. 5-6

Aunque, dada la rapidez con que se va a proceder, es muy difícil suponer que los primeros redentoristas llegados a Venezuela no vinieran ya con la consigna de extenderse hacia Colombia.

En la visita del Superior General, P. Murray, a la Provincia Española por el verano de 1927 ya se entablaron las primeras conversaciones en vistas a extender el radio de acción de los Redentoristas venezolanos a una parte de Colombia. Ya hemos señalado anteriormente que el P. Andrés Álvarez tenía muy claro en 1927 que se debía fundar también en Colombia y había iniciado ya gestiones en este sentido en su desplazamiento accidentado a San Cristóbal. Y lo mismo el segundo Visitador o Viceprovincial, Gregorio Arbeloa, que el 21 de septiembre asume él mismo personalmente el Superiorato de la comunidad de San Cristóbal y el 26 parte para Colombia (Pamplona) buscando un lugar para fundar una comunidad redentorista. Probablemente puso su residencia en San Cristóbal para poder llevar a cabo mejor su propósito de fundar en Colombia. El Obispo de la Diócesis, Mons. Afanador, le dio esperanzas de fundar en Cúcuta, ciudad limítrofe con Venezuela¹⁰⁵. Pero de momento el P. Arbeloa tiene que regresarse para Caracas el 2 de diciembre ante la posibilidad inminente de fundar en la urbanización de Catia¹⁰⁶.

Sin embargo los acontecimientos políticos provocados por la llamada “Generación del 28”¹⁰⁷ contra el General Gómez, Presidente de Venezuela, en los primeros meses del 28, precipitaron la decisión y, lo que es más importante, hizo temer por las fundaciones en Venezuela. No hay que olvidar que la mayor parte de los Redentoristas de Venezuela habían sido expulsados de México por la revolución. La sospecha de una posible repetición en Venezuela de los acontecimientos de México era, más que lógica, temida. Efectivamente, el uno de marzo de 1928, el P. Arbeloa, ante el desencanto de la fundación de Caracas y “ante el forcejeo de ciertos cabecillas revolucionarios contra el General

¹⁰⁵ CPSS, I, 31

¹⁰⁶ CPSS, I, 43

¹⁰⁷ «Con el nombre de “*Generación del 28*” se conoce al grupo de estudiantes universitarios que protagonizaron en el carnaval caraqueño de 1928 un movimiento de carácter académico y estudiantil que derivó en un enfrentamiento con el régimen de Juan Vicente Gómez. En tal sentido, lo que inicialmente fue un proyecto restringido al ámbito de la Universidad Central, se transformó en una propuesta destinada a la modificación del sistema político venezolano de comienzos del siglo XX» (Página www.venezuelatuya). De este movimiento saldrán en el futuro diversos partidos políticos como el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y el de Acción Democrática (AD). Incluso dos de los estudiantes de aquel entonces, llegarán a ser Presidentes de la República como miembros de AD (Rómulo Betancourt y Raúl Leoni). Y otro de ellos, Jóvito Villalba, fundará el partido de URD, muy activo en la política venezolana hasta la década de los 80.

Gómez”¹⁰⁸, sale precipitadamente para Colombia con la intención de concretar de una vez fundaciones en dicho territorio. Y ese mismo año, el 9 de noviembre, se establece ya la primera comunidad colombiana, procedente de Venezuela, en El Socorro.

A partir de ese momento, las progresivas facilidades y éxitos obtenidos en Colombia van a ir desplazando el centro de interés del territorio venezolano al territorio colombiano, desplazamiento que quedará oficializado en 1942 con el cambio de nombre de la Viceprovincia, la cual pasará a denominarse, a partir de esa fecha, “Viceprovincia de Bogotá”, abarcando tanto el territorio colombiano como el venezolano.

La evolución del nombre dado a la Viceprovincia es significativo en este aspecto. He aquí las diversas denominaciones oficiales de la Viceprovincia hasta nuestros días¹⁰⁹:

- 1) Comenzó llamándose “Viceprovincia Venezolana” (1925-1933)
- 2) “Viceprovincia venezolana-colombiana” (1933-1937)¹¹⁰
- 3) “Viceprovincia de Caracas” (1937-1942)¹¹¹
- 4) “Viceprovincia de Bogotá” (1942-1950)¹¹²

¹⁰⁸ Aunque la CV no relaciona la fundación en Colombia directamente con la generación política venezolana del 28, el P. Tellería, que escribía sólo dos o tres años después de los acontecimientos, pone la frase que va entre comillas en el texto, añadiendo que esto hizo que se aceleraran los trámites de las fundaciones colombianas (Cf. O. c., 648). El H. Alfredo Gómez relata que cuando fue destinado a Venezuela, “*salimos hacia Valencia el día 1 de abril de 1928, con la esperanza de embarcar rumbo a Venezuela el día 3; pero debido a ciertos disturbios políticos ocurridos aquellos días en Caracas, hubo que retrasar la salida hasta el día siguiente, en que desde Cádiz zarpamos rumbo a la Guaira*” (TEODOMIRO GONZALEZ ARNAIZ, *H. Alfredo Gómez Martínez*, Mérida (Venezuela), abril de 1998, 5)

¹⁰⁹ La CV en el Tomo I, 7, al informar en un recuadro sobre los diversos nombres que ha recibido la Viceprovincia contiene varios errores. Hay que tener en cuenta que no se llevó en Caracas una Crónica independiente de la Viceprovincia como tal sino sólo de las casas hasta que no se separó de la Viceprovincia de Bogotá. Entonces la rehizo el P. Castresana, sirviéndose de las crónicas de cada casa de Venezuela y de los protagonistas que para ese momento todavía estaban en activo.

¹¹⁰ *Analecta*, Vol. XII, fasc. 4, julio 1933, 201

¹¹¹ *Ibidem*, Vol. XVI, fasc. 1, enero 1937, 11

¹¹² *Boletín de la Provincia Española*, 17 (1942) 107

- 5) “Viceprovincia de Caracas” (1950-...) ¹¹³, como entidad ahora independiente de la Viceprovincia de Bogotá, relacionada directamente con la Provincia de Madrid, como Provincia Madre.

Durante **este primer período fundacional estuvieron al frente** de la Viceprovincia los PP. Andrés Alvarez, del 14 de marzo de 1925 al 15 de junio de 1927; Gregorio Arbeloa, del 15 de junio de 1927 al 3 de junio de 1930; Esteban Arce, del 3 de junio de 1930 al 14 de mayo de 1933; Antonio Armada, del 14 de mayo de 1933 al 13 de mayo de 1948, el cual, por disposición del Capítulo General de Roma de 1933, pasa este mismo año a residir en Bogotá.

La comunidad de Mérida en 1930: De pie: Hno. Fidel León Lucio, P. Félix M. Moradillo, Hno. Rafael Nebot. Sentados: PP. Francisco Padilla, Ramiro Macua (superior) y Juan Calvo



¹¹³ Ibidem , 39 (1951) 336-337



Dando la bienvenida al Misionero en un poblado andino